

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR**

**Sede Ecuador**

**ÁREA DE LETRAS**

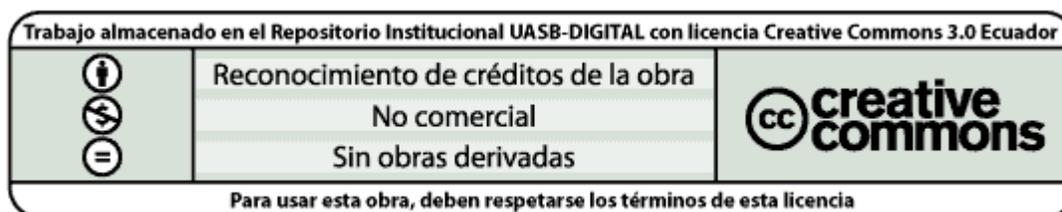
**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA  
MENCION EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**Jorge Carrera Andrade y la traducción:**

**travesías en la escritura**

**ALEXANDRA MARGARITA PAZMIÑO MEJÍA**

**2015**



## CLÁUSULA DE CESIÓN DE DERECHO DE PUBLICACIÓN DE TESIS

Yo, Alexandra Margarita Pazmiño Mejía, autora de la tesis intitulada *Jorge Carrera Andrade: entre la traducción y la mediación* mediante el presente documento dejo constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Estudios de la Cultura en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaria General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital electrónico.

16 de enero de 2015

Firma: .....

**UNIVERSIDAD ANDINA SIMÓN BOLÍVAR**

**Sede Ecuador**

**ÁREA DE LETRAS**

**PROGRAMA DE MAESTRÍA EN ESTUDIOS DE LA CULTURA  
MENCIÓN EN LITERATURA HISPANOAMERICANA**

**Jorge Carrera Andrade y la traducción:**

**travesías en la escritura**

**ALEXANDRA MARGARITA PAZMIÑO MEJÍA**

**TUTOR:ALICIA ORTEGA**

**Quito-Ecuador**

**2015**

## Resumen

Esta tesis es un acercamiento a la obra poética y en prosa de Jorge Carrera Andrade a partir de la traducción, vista como un dispositivo que potenció sus estrategias de creación y difusión literaria. La motivación de este trabajo ha sido la exploración de las facetas antes poco estudiadas de uno de los autores que forman parte del canon literario ecuatoriano.

Desde mi perspectiva, considero que la traducción merece un importante reconocimiento dentro de la conformación de literaturas. Dentro de este marco, en el primer capítulo reviso la presencia de la traducción en el Modernismo y el influjo que Jorge Carrera Andrade recibió de los simbolistas franceses en la composición de su lírica. Entablamos diálogo con los poetas Francis Jammes y Charles Baudelaire–, con el propósito de mostrar al lector los procesos de apropiación y resignificación de elementos extranjeros en la poesía carreriana.

En el segundo capítulo, reflexionaremos en torno a la funcionalidad de la traducción en cuanto a la práctica de la escritura y difusión de la obra poética de Jorge Carrera Andrade. Además, abrimos un espacio para discutir sobre el ejercicio de traducir poesía como un acto de creación.

## **Agradecimientos**

Quisiera agradecer a todos los profesores del Área de Letras, este trabajo de investigación no habría sido posible sin su respaldo y guía académica. Gracias a toda mi familia y amigos más cercanos que han participado de manera directa e indirecta en el desarrollo de esta tesis; con su aliento me motivaron cada día a cumplir con esta fase académica tan relevante para mi crecimiento personal y profesional.

A mi tutora Alicia, un reconocimiento especial, por toda la orientación que recibí, su generosidad y apoyo constante a este proyecto. Sin duda, su acompañamiento durante el proceso de investigación y de escritura me ha dejado muchas enseñanzas.

A la Universidad Andina Simón Bolívar por el apoyo financiero que me permitió cursar el programa de maestría en Estudios de la Cultura; a su personal administrativo y de servicios por su profesionalismo y amabilidad.

## Tabla de Contenido

<b>Introducción</b>	7
<b>Capítulo I: Francia una vinculación espiritual</b>	12
1.1. Prisionero de su ciudad natal	15
1.2. Hacia una nueva sensibilidad	21
1.2.1. Jorge Carrera Andrade y Francis Jammes: el amor a las cosas	27
1.2.2. Jorge Carrera Andrade y Charles Baudelaire: una mirada en torno a la imagen de la mujer	32
1.3. Universalismo y americanismo	39
<b>Capítulo II: El viaje y la traducción</b>	48
2. Paseo literario	49
2.1. Traducción y difusión de la obra carreriana	60
2.2. Traducción: una incesante obra de creación y recreación	62
<b>Conclusiones</b>	71
<b>Bibliografía</b>	75

## Introducción

Jorge Carrera Andrade es un prolífico y polifacético escritor ecuatoriano. Sus numerosas publicaciones responden a los diversos oficios que desempeñó a lo largo de su vida: poeta, crítico, traductor, periodista, diplomático, historiador, cronista. La poesía de Carrera ocupa un lugar canónico en la literatura ecuatoriana, por lo cual ha sido objeto de estudio de críticos literarios a nivel nacional e internacional. Con respecto a la obra en prosa, existen escasas reflexiones a pesar del alto valor estético que la caracteriza. Por otro lado, el trabajo como traductor ha sido reeditado con recientes versiones bilingües del volumen *Poesía francesa contemporánea* (1951). Aunque su obra se actualiza, me propongo un acercamiento a ciertos aspectos desatendidos en la interpretación del proyecto literario en su conjunto.

En este trabajo me interesa descubrir el lugar de la traducción en la vida y en la obra de Jorge Carrera Andrade, en tanto receptor de literatura traducida y traductor de poetas franceses. Es así que me propongo observar la impronta de literaturas extranjeras en la composición lírica y en prosa de nuestro autor. Otro de los intereses de esta investigación es determinar la influencia de la práctica de la traducción de Carrera Andrade en su actividad de crítico literario y en la difusión de su obra.

En el campo de la traducción, es muy común que la identidad del traductor se silencie y, así, su tarea devenga en simple operación mecánica, como mero resultado del paso de una lengua de partida a una de llegada. A partir de esta generalidad, quiero rescatar en esta tesis el valor cultural de la traducción que media la comunicación entre distintas matrices de conocimiento; la funcionalidad de la traducción en cuanto a la práctica de

escritura y difusión de obras literarias; y, por último, la traducción poética como acto de creación.

Para esta investigación será importante el contexto social en el cual se desarrolló el proyecto literario carreriano, con el fin de situar al fenómeno de la traducción en el mismo. En un primer momento, analizaremos la relación entre el modernismo, la poesía inicial de Carrera y la traducción. Nos referiremos al final del siglo XIX e inicios del siglo XX, etapa clave en la que el acto de traducir constituyó una estrategia importante en la incorporación de novedades literarias provenientes de Europa en el sistema literario latinoamericano. Este hecho no significó únicamente el acceso a nuevos imaginarios culturales o a estéticas diferentes, la traducción fue un fenómeno que avivó la mezcla entre lo foráneo y lo local. En este contexto, se dialogará en esta investigación con los lineamientos elaborados por Sergio Waismana partir de su reflexión sobre las teorías borgeanas de la traducción. A la luz del texto *Borges y la traducción*, la traducción se abordará como una de las maneras en las que los escritores latinoamericanos rearticulaban sus vínculos con las tradiciones centrales y periféricas en la creación de textos nuevos.

Nos interesa, entonces, la traducción como un mecanismo que amplía el potencial de los escritores para configurar y crear sus proyectos estéticos en sincronización con las innovaciones florecientes de Europa. En este aspecto, es importante la reflexión del estudioso Silvano Santiago en cuanto a la lectura y escritura en América Latina. Santiago anota: “El escritor latinoamericano juega con los signos de otro escritor y de otra obra literaria. Las palabras del otro se presentan como objetos que fascinan sus sentidos y la escritura de un segundo texto deviene parcialmente en la historia de una experiencia

sensual con signos extranjeros”.<sup>1</sup>Es así que el escritor de los márgenes se apropia de los textos del centro para reinscribirlos en un nuevo contexto.

Nuestra investigación también nos llevará a un segundo momento en el cual analizaremos la práctica de la traducción de Jorge Carrera Andrade. No se tratará de evaluar la calidad de sus traducciones, sino más bien de reflexionar sobre el mismo ejercicio de traducir y cómo este se encuentra inscrito en su tarea de cronista y crítico. Además daremos un vistazo a la difusión de su obra en Estados Unidos y Francia.

El continuo contacto con lenguas y culturas, a través de investigaciones profundas y observaciones atentas al comportamiento y cultura de diferentes civilizaciones quedó plasmados en los ensayos de crítica y en las crónicas de viajes de Jorge Carrera Andrade. El dominio de idiomas, como el francés y el inglés, le aseguraba una comprensión de diferentes tipos de textos y también de las distintas formas de vivir alrededor del mundo. Al enfrentarse a nuevos lugares, personajes, objetos, tradiciones, entre otros, desarrolló como práctica de escritura los géneros de la crónica y la crítica. Es así que la traducción se convirtió en un instrumento que intensificó su experiencia viajera en calidad de diplomático y permitió que su obra también se difunda.

En nuestro trabajo, también destacamos el papel de traductor y crítico de traducciones de Jorge Carrera. Para nuestro análisis hemos tomado las reflexiones teóricas del padre Aurelio Espinosa Pólit en torno a la traducción literaria. Desde su experiencia en el ejercicio de verter al español las obras de Virgilio, Sófocles y Horacio, el estudioso califica a la traducción como obra de arte, como conato creador, como ilusión de trasladar al propio idioma la poesía de otras literaturas. Para lograr que una traducción poética tenga la sensación de poesía original, Espinosa Pólit propone cuatro normas: esquivar

---

<sup>1</sup>Santiago, Silvano, *The Space In-Between*, Estados Unidos, Duke University Press, 2001, p.34.

impedimentos; conservar todo lo que puede ser conservado; practicar las debidas compensaciones; y saber resignarse cuando se ha llegado a obstáculos imposibles.<sup>2</sup> Desde estos presupuestos, consideraremos los juicios que emite Carrera Andrade sobre su tarea de traductor de poesía y sobre los traductores de sus versos.

Dentro de los estudios críticos literarios más recientes, es relevante para esta tesis, la investigación emprendida por Cristina Burneo acerca del poeta Alfredo Gangotena.<sup>3</sup> Burneo destaca la función de los traductores en tanto revelaron a un poeta, quien por haber producido su obra en francés fue desplazado de la tradición literaria ecuatoriana. Es así que dentro de nuestro contexto, la traducción deja de ser vista como un hecho sólo de carácter lingüístico. Para ser reconocida desde la perspectiva de su dimensión cultural, los autores que hemos citado anteriormente formarán la base teórica para nuestras reflexiones sobre la relación entre la traducción y la obra de Jorge Carrera Andrade.

En el primer capítulo, el lector de esta tesis visualizará el diálogo entre el poeta Jorge Carrera Andrade y los poetas franceses. Quiero indagar en la experiencia inicial de creación literaria, a partir de la lectura de textos representativos del simbolismo francés y el modernismo ecuatoriano. En este apartado, me propongo analizar el influjo que el poeta ecuatoriano recibió y cómo lo adaptó para edificar su plan poético en el horizonte de nuevas sensibilidades. Asimismo, se revisará el pensamiento americanista y universalista, con el fin de aproximarnos al escritor cosmopolita que nunca olvida sus raíces.

En el segundo capítulo, mi atención se centra en la traducción como práctica de escritura. Nuestro objeto de estudio son los ensayos reunidos en los libros: *Latitudes*,

---

<sup>2</sup> Aurelio Espinosa Pólit, “La traducción como obra de arte, la métrica latinizante”, en *Pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit*, Quito, Ediciones Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2006, p. 149.

<sup>3</sup> Publicaciones de Cristina Burneo sobre la traducción en la literatura: *El sueño de Pierre Menard* (Premio Nacional de Literatura Aurelio Espinosa Pólit 2001) y *Amistad y traducción en la construcción biográfica de Alfredo Gangotena* (2010).

*Rostros y climas, Viaje por países y libros.* Propongo analizar algunos momentos importantes de estas tres publicaciones que nos ayudarán a establecer cómo nuestro escritor configura las diferentes realidades a las que se expone en sus itinerarios de viaje, lectura y traducción. En este inciso, también nos anima explorar la recepción de la obra de Carrera Andrade en otros países como Francia y Estados Unidos a partir de sus traductores. Por último, he querido resaltar su papel de traductor y crítico de traducciones para evidenciar su competencia traductora.

## CAPÍTULO I

### FRANCIA: UNA VINCULACIÓN ESPIRITUAL

*Árbol del Amazonas mis arterias,  
mi frente de París, ojos del trópico,  
mi lengua americana y española,  
hombros de Nueva York y de Moscú,  
pero fija, invisible  
mi raíz en el suelo equinoccial...*

(Jorge Carrera Andrade, “Hombre planetario”)

La poesía es, quizás, una especie de lengua materna para Jorge Carrera Andrade. Parecería serlo por el grado de transparencia y fluidez con el que el autor comunica, en cada poema compuesto, sus pensamientos y hondas reflexiones. Además, nuestro escritor ha sido uno de los mejores intérpretes de la poesía hispanoamericana y francesa del siglo XX. Esto se hace evidente en sus juicios en calidad de crítico literario y en sus traducciones del francés al español. Su obra literaria es un claro ejemplo de la posibilidad para un autor de acoger la experiencia poética de otros pueblos con el fin de crear, sin alterar su propia esencia y realidad. Precisamente, es esto último lo que estudiaremos en este primer capítulo, el influjo de la poesía francesa en el proceso de creación de Carrera y, además, cerraremos el episodio con una reflexión de lo que significa el universalismo en la obra carreriana.

El transitar de Jorge Carrera Andrade por distintos países –en calidad de diplomático– motiva este pensar de carácter universalista. En el epígrafe que abre este capítulo, el sujeto lírico compara su cuerpo con países y ciudades; rebasa las fronteras patrias para hablar como un habitante de cualquier lugar de la tierra. Antes de partir a Europa, Jorge Carrera Andrade ya había estrechado un vínculo con Francia a través de la

lectura de poesía. A muy temprana edad conseguía obras de autores franceses gracias al apoyo de su madre quien le inculcó el amor por el arte y la lectura.<sup>4</sup> La incesante avidez de conocimiento propicia en nuestro autor una obsesión por emprender aventuras intelectuales, entre ellas, la poesía. En el itinerario poético que emprende, el poeta descubre a grandes mentores que le enseñaron el arte de expresarse por medio de la palabra.

Carrera Andrade publica varios poemarios entre 1920 y 1972. En este período intenso de creación –que fue casi la vida entera del escritor–, la traducción le permitió acercarse a mundos literarios distantes a la tradición literaria y lingüística hispanoamericana. La influencia de la literatura traducida brindó a los escritores latinoamericanos la oportunidad de explorar –a través de literatura extranjera– la cultura y pensamiento de otras sociedades. Por citar un ejemplo, el escritor colombiano Gabriel García Márquez –uno de los mayores exponentes del realismo mágico– reconoció a William Faulkner como: “el más fiel de mis demonios tutelares”. En el relato autobiográfico *Vivir para contarla*, García Márquez narra el descubrimiento de obras relevantes para su enriquecimiento en las letras. Menciona, entre otros, a *Luz de agosto* de Faulkner, *Ulises* de James Joyce, *La metamorfosis* de Franz Kafka. Casi todas las traducciones provenían de Buenos Aires.<sup>5</sup> Es así que la traducción fue uno de los medios por el cual muchos escritores descubrieron nuevas técnicas y se adentraron, asimismo, en temáticas antes desconocidas. En el caso de Jorge Carrera Andrade, en sus inicios, se convirtió en aprendiz de los simbolistas franceses a través de traducciones realizadas por distintos autores como: Fernando Fortún y Enrique Díez Canedo, César Borja, Francisco Falquez Ampuero.

---

<sup>4</sup> Jorge Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí: Autobiografía*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989, p. 31-32.

<sup>5</sup> Edith Grossman, *Why Translation Matters*, New Haven and London, Yale University Press, 2010, p. 240.

Dentro de este contexto de reflexión, Jorge Carrera Andrade fue receptor de todo este influjo de capital cultural y estableció una conexión especial con la cultura francesa. Es así que llegó a aseverar que su deuda con Francia es inmensa. En su autobiografía nos cuenta: “Los escritores franceses y, muy especialmente, el Círculo de Paul Valéry, dirigido por Michel Gengis-Khan[...] organizaron un acto en mi honor, en una de las alas de la Sorbona. El poeta, crítico y novelista Alain Bosquet presentó mi obra en un discurso de homenaje, de alta calidad literaria y de notable composición de los valores poéticos y de las orientaciones culturales de América Latina”.<sup>6</sup> En el discurso de agradecimiento, recogido por su amigo A. Darío Lara, Carrera expresa su profundo agradecimiento a los poetas franceses que marcaron el rumbo de su poesía:

En los escritores franceses del siglo XIX aprendí el impulso generoso hacia el pueblo, el buceo de las profundidades espirituales, el respeto a la conciencia insobornable. Baudelaire, en la extraña compañía de Francis Jammes, Rimbaud al lado de Jules Renard, vinieron a visitarme y dejaron sus huellas en mi poesía... los románticos, Hugo, las figuras mayores del simbolismo fueron mis maestros, en la época de mi juventud.<sup>7</sup>

A partir de esta cita, pongo en evidencia el impacto que la literatura francesa tuvo en la producción lírica de Jorge Carrera Andrade. Esto se repite en muchos otros escritores latinoamericanos que –gracias a la traducción– pudieron leer, entablar un diálogo con otras literaturas y a su vez renovar la lengua castellana. La barrera del idioma no fue un obstáculo para que los hombres de letras promovieran un intercambio de conocimiento y cultura con autores de países de habla francesa e inglesa. Este fenómeno se acrecentó por las ansias de nuestros escritores de convertirse en cosmopolitas y modernos.

En las primeras producciones literarias de Jorge Carrera Andrade notamos un afán de cosmopolitismo, un deseo de ingresar a la modernidad. En el siguiente apartado, abordamos

---

<sup>6</sup> J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí...*, p. 215.

<sup>7</sup> A. Darío Lara, *Jorge Carrera Andrade: memorias de un testigo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1998, p. 30.

brevemente el contexto histórico-cultural y espacial en el cual nuestro autor se desenvuelve durante sus primeros veinte años de vida y cómo esto influye en la edificación de su poética de etapa inicial.

### 1.1 Prisionero de su ciudad natal

*Rebosa ya el humano vaso de su deseo:  
Va a salir de esta tierra. La luz de otras ciudades  
Le va a limpiar, por fin, la niebla de los ojos.*<sup>8</sup>

(Jorge Carrera Andrade, 1926)

Quito, ciudad natal de Jorge Carrera Andrade, fue el primer espacio de experimentación del poeta en sus años de infancia y juventud. Sin embargo, también fue percibida como una prisión que le causó angustia y desolación. Según Enrique Ojeda – estudioso de la vida y obra de Carrera Andrade–, el primer poemario *Estanque inefable* (1922) agrupa versos melancólicos con una tristeza de tono menor.<sup>9</sup> Los críticos de la época, como Isaac J. Barrera, calificaron al joven poeta como “dueño de un temperamento propio que no se recrea con el triunfo perpetuo de la vida, con el renovamiento incesante, con la pujanza de la germinación; sino que gusta de los atardeceres tristes, cuando se entornan los parpados con dulce languidez”.<sup>10</sup> El tono del poemario se configura a través de alusiones a una provincia –de otoñal melancolía– con habitantes de vida sencilla y silenciosa que hallan consolación en la contemplación de la naturaleza. El poema “Provincia” da testimonio de un espacio desolado y triste: “Provincia, estanque de oro de las vidas dolientes, / donde halla el solitario su estrella más florida / y el triste siente

<sup>8</sup> Primera estrofa del poema “El camarada parte de la tierra natal”, dedicado a Benjamín Carrión. Poemario *Guirnalda del silencio* (1926).

<sup>9</sup> Enrique Ojeda, *Jorge Carrera Andrade: introducción al estudio de su vida y de su obra*, New York, Eliseo Torres y Sons, 1971, p. 68.

<sup>10</sup> Isaac J. Barrera, *América*, Quito, 1922, citado por E. Ojeda, *Ibíd.*, p. 68.

oler a flor toda su vida”.<sup>11</sup>Estos primeros poemas de *Estanque inefable* evocan una ciudad provinciana, distante de la modernidad.

A partir de la lectura de textos literarios producidos por Carrera Andrade entre 1920 y 1922, podemos identificar y entender algunas de las percepciones que tuvo sobre la ciudad de Quito. Tales impresiones coinciden en ocasiones con el sentir de otros escritores y poetas quiteños de aquella época. Raúl Andrade (1905-1981), cronista y ensayista quiteño, fue contemporáneo de Carrera. En su ensayo “Retablo de una generación decapitada”, Quito es descrita –a inicios del siglo XX– como una ciudad adormecida en la que existe un “fastidio de días sin fin”, y donde “una pertinaz garúa de tedio forma una verdosa cienega de angustia”.<sup>12</sup>Carrera Andrade comparte con Raúl Andrade la percepción de una ciudad estancada, que no se conmueve con nada: un “estanque inefable” donde las tardes son tan largas que todos los habitantes cumplen con el trabajo del día y les sobra tiempo para dar paseos por la ciudad. De este sentir, nació la serie de poemas de *Estanque inefable* – afirma el poeta –.<sup>13</sup>

Ambos moradores de Quito coinciden en la concepción de una ciudad hostil, que no reacciona y provoca angustia. En los poemas que conforman *Guirnalda del silencio* (1926), Carrera Andrade trabaja un sentimiento de desarraigo y ansias de partir. En “Edades de mi poesía” (1967), el autor vuelve sobre su composición “El camarada parte de la tierra natal” y, desde una mirada autocrítica, establece: “se acusaba más fuertemente un deseo de evasión, entre un sentimiento de cansancio y soledad”. Estos versos dedicados a Benjamín Carrión, da cuenta del viaje como una oportunidad para despertar del letargo que produce

---

<sup>11</sup>Jorge Carrera Andrade, “Provincia”, en *Obra poética completa*, Quito, Acuario, 2000, p. 59.

<sup>12</sup>Raúl Andrade, *El perfil de la quimera: siete ensayos literarios*, Quito, Ministerio de Educación del Ecuador, 2009, p. 128.

<sup>13</sup>J. Carrera Andrade, “Edades de mi poesía”, en *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967, p. 8.

Quito: “Verá el beodo mar, los puertos tumultuosos / y las mil chimeneas de Marsella y El Havre / Aquí nos quedaremos sólo viendo la lluvia / con ojos entornados y una paciencia de ángeles.”<sup>14</sup>. En estos versos, Carrera Andrade aborda el desencanto y cansancio de la ciudad, elementos que provocan un destierro voluntario hacia tierras europeas. Raúl Andrade anota acerca del viaje, a propósito del soneto de Ernesto Noboa y Caamaño, asumido como el manifiesto de los modernistas, (“Hay tardes en las que uno desearía / embarcarse y partir...”), que la fuga o la partida es un escape por el que opta el escritor ecuatoriano ante una sociedad percibida como hipócrita y hostil.

¿Pero qué es lo que provoca la angustia y las ganas de huir? En el ensayo de Raúl Andrade, el ferrocarril es el símbolo de la modernidad que llega a la ciudad y causa asombro en sus pobladores: “vieron llegar de lejos con supersticioso silencio y hondo temor secreto a la locomotora reluciente. Su instinto les hizo advinar a un enemigo oculto en las calderas que acechaba la oportunidad para engullir la tranquilidad pueblerina, aderazada de tradición y costumbres patriarcales”.<sup>15</sup> La incertidumbre de la población, de encontrarse extraviados entre una ciudad andina arcaica y otra que se avisa moderna, desencadena inestabilidad y rechazo al cambio. No obstante, la clase aristocrática ansía habitar una ciudad moderna como París, la más tecnificada y urbana en aquella época. Las familias más potentadas solían enviar a sus hijos a estudiar en París como una suerte de iniciación en un mundo cosmopolita. Arturo Borja, precursor del modernismo en el Ecuador, fue uno de estos jóvenes que viajaron a Europa. A su regreso de París, Borja trajo consigo libros de poesía simbolista francesa, que lo había cautivado profundamente.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup>J. Carrera Andrade, “El camarada parte de la tierra natal”, en *Obra poética completa*, p. 133.

<sup>15</sup>R. Andrade, *El perfil de la quimera: siete ensayos literarios...*, p. 128.

<sup>16</sup>Wilson Miño, *Locura y muerte de los poetas malditos: los poetas de la generación decapitada*, Quito, Oriol Ediciones, 2007, p. 47.

Los nombres de Arturo Borja (1892-1912), Ernesto Noboa y Caamaño (1891-1927) y Humberto Fierro (1890-1929) son ahora reconocidos en nuestra literatura como la “Generación Decapitada”,<sup>17</sup> fundadores del círculo modernista. Asimismo, representaron el punto de quiebre de una sociedad enclaustrada, que rechazaba el cambio. Estos poetas importaron el *spleen* de los “poetas malditos” franceses, que representa un estado de tristeza pensativa, o melancolía, popularizado por Charles Baudelaire. No era extraño que los jóvenes artistas fueran juzgados como excéntricos. Sus gustos refinados al momento de vestir, los lugares que frecuentaban para recitar su poesía, fueron símbolos de costumbres e identidades nuevas en la ciudad.

A las filas del modernismo se unieron escritores de otras regiones, como el guayaquileño Medardo Ángel Silva (1898-1919). Fundamentaron el cambio y lograron que sus proyectos tuvieran alcance nacional. Gladys Valencia Sala, en el libro *El círculo modernista ecuatoriano*, ofrece detalles sobre la recepción de estos poetas en la ciudad: “existía una profunda incredulidad en el medio acerca de sus propios habitantes, para intervenir en el discurso de la modernidad. Se suponía que la cultura modernista venía desde fuera, no podía crearse nada bueno en Ecuador, lo único bueno era conservar lo que los castellanos habían legado a su llegada”.<sup>18</sup>

Para Agustín Cueva –desde una crítica literaria fundada en la sociología– los modernistas ecuatorianos no fueron más que representantes de la aristocracia, con los que termina la “gran” literatura feudal del Ecuador.<sup>19</sup> En esta dirección, Cueva habla del desencanto y la añoranza de la Madre Patria –temas recurrentes en la poesía de los

---

<sup>17</sup>Raúl Andrade utilizó por primera vez la expresión «decapitados» para referirse a los poetas: Arturo Borja, Ernesto Noboa Caamaño y Humberto Fierro.

<sup>18</sup>Gladys Valencia Sala, *El círculo modernista ecuatoriano*, Quito, Corporación Editora Nacional/UASB, 2007, p. 43.

<sup>19</sup>Agustín Cueva, “El esplín y el suicido”, en *Entre la ira y la esperanza*, Quito, Planeta, 1987, p. 100.

decapitados— como imaginarios para transparentar la realidad del “aristócrata en decadencia”. Cueva aduce que el liberalismo, que despojó a la aristocracia de sus poderes omnímodos, causa un desencanto en esta clase que la hace añorar un mítico paraíso en parajes europeos.

Alejandro Moreano, con respecto a la crítica de Cueva hacia los modernistas, enfatiza: “la condición aristocrática de los “poetas decapitados” fue no una limitante sino uno de los determinantes de la creatividad literaria de los “poetas decapitados; sobretodo, si comparamos su obra poética con la poesía cívica del liberalismo de la época.”<sup>20</sup> Los decapitados combatieron la retórica ornamental del Quito “municipal y espeso” con el imaginario de los poetas malditos franceses.

La percepción de la ciudad de Quito bajo una atmósfera de desolación, desencanto y angustia que plasma Carrera Andrade en sus primeros poemas es una clave que nos permite establecer canales de diálogo con los modernistas. Jorge Carrera destaca en su autobiografía que sus poemas le abrieron las puertas de la consideración y la amistad de los mencionados poetas.<sup>21</sup> Carrera Andrade apenas tenía 15 años cuando sintió la revelación poética, según su propio testimonio. A esa edad empezó a componer versos bajo el magisterio de los modernistas.

A Arturo Borja le dedicó “Aria Simple”, aunque no lo llegó a conocer pues Borja falleció cuando Carrera tenía 10 años. Carrera estrechó vínculos cercanos con Humberto Fierro, con quien colaboró en la publicación de *Velada palatina* en 1919, libro que recogía la mayor parte de la poesía de Fierro.<sup>22</sup> Con Medardo Ángel Silva, Carrera Andrade mantuvo

---

<sup>20</sup> Alejandro Moreano, “Agustín Cueva”, en *Historia de las literaturas del Ecuador*, v. VIII, *Período 1960-2000*, Quito, Corporación Editora Nacional / UASB, 2013, p. 232.

<sup>21</sup> J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí...*, p. 35.

<sup>22</sup> W. Miño, *Locura y muerte de los poetas malditos: los poetas de la generación decapitada...*, p. 138.

correspondencia hasta el mismo día de la muerte del poeta guayaquileño. Silva lo conmovió profundamente con una nota que decía: “Poeta, le envío un laurel rosa, cortado esta mañana”.<sup>23</sup>

En un artículo publicado el 22 de abril de 1978, en el periódico *El Comercio* bajo el título “El destino de Arturo Borja”, Carrera Andrade retrata al vate como una persona frágil que no supo adaptarse a la realidad ecuatoriana. En cuanto a las influencias, Carrera explicita: “la influencia más palpable en Borja es la de Verlaine. Luego, él mismo declara que va a entrar al olvido por la mágica puerta que le abrirá “ese loco divino de Baudelaire”. Visible es la influencia de Samain que le hace amar a los cisnes, aves, que le dan un eco modernista a sus poemas”.<sup>24</sup> Desde joven, Carrera Andrade estuvo atento a las creaciones de los modernistas y de sus influencias. Es a partir de este acercamiento que el autor empezó a participar no sólo en el campo de las letras, sino también en los procesos de innovación cultural a partir de un giro literario promovido por el movimiento modernista.

La ciudad es un importante escenario en los primeros veinte años de vida de Jorge Carrera Andrade. Es un espacio que lo desencanta y le obliga a pensar en el destierro. Construye, así, un imaginario urbano a partir de hechos, personajes, objetos de Quito, y los representa en sus primeros poemas. Del sentimiento de desarraigo que experimenta hacia la ciudad natal, se desarrolla en él una curiosidad frente a lo desconocido. Existe un afán internacionalista, pues el autor acoge la literatura extranjera como modelo, pero también se alimenta de lo local para generar un nuevo producto. En sus poemas de iniciación se puede detectar elementos franceses, pero también componentes del “pueblo torrente”, como Carrera llama a su país, Ecuador.

---

<sup>23</sup>J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí: Autobiografía...*, p. 35.

<sup>24</sup>J. Carrera Andrade, “Destino de Arturo Borja”, en *Jorge Carrera Andrade: letras en la prensa ecuatoriana*, Quito, Consejo Nacional de Cultura, 2008, p. 46.

## 1.2 Hacia una nueva sensibilidad

*Without translation, we would be living in provinces bordering on silence.*<sup>25</sup>

George Steiner

Los llamados poetas modernistas fueron quienes emprendieron la tarea de asimilar la poesía francesa y nutrirse de ella, para componer lo que hoy constituye el inicio de la historia de la moderna poesía ecuatoriana. La traducción fue una operación que algunos autores como César Borja (1851-1910), Francisco Falquez Ampuero (1877-1947), realizaron con el ánimo de dar a conocer a los “poetas malditos” franceses en la escena nacional. Según el crítico ecuatoriano Enrique Ojeda, en la segunda década del siglo XX, los traductores fueron los encargados de iniciar a los lectores sudamericanos en los movimientos que sucedían en Francia.

En el marco de la presente investigación, se considera a la traducción como una operación clave para la modernización literaria en América Latina en cuanto significó la posibilidad de que dicho sistema literario asimile y se apropie de modelos europeos. Analía Costa reflexiona en su texto “Tradición y traducción en el modernismo hispanoamericano” acerca del lugar central de la traducción en la circulación del capital literario de finales del siglo XIX: “el modernismo latinoamericano encontró en la literatura de Francia (con el parnasianismo, el simbolismo y el decadentismo), de Inglaterra y de las más antiguas fuentes literarias de Europa –las griegas y las latinas– un reservorio de temas, de vocabulario, de matrices métricas, una mayor versatilidad y una prosodia, que

---

<sup>25</sup>Sin la traducción, viviríamos en provincias rodeadas de silencio (la traducción es mía).

contribuyeron con el afán de renovación y con las ansias constantes de los artistas finiseculares por ser ‘modernos’”.<sup>26</sup>

La actividad traductora importó formas retóricas y modos de comportamiento. Una de las fuentes que reproducía los discursos de innovación fue la revista literaria. Los directores y colaboradores de este tipo de publicaciones reprodujeron textos traducidos y también en su idioma original. Por otro lado, la crítica literaria sobre textos extranjeros y nacionales fundaba un nuevo género en el medio cultural y literario. Este fenómeno puso en contacto las letras latinoamericanas con las europeas, lo cual promovió el diálogo e intercambio entre culturas diferentes.

En la primera mitad del siglo XX, la revista *Sur*, fundada en Argentina por Victoria Ocampo, contribuyó a la difusión en América Latina de traducciones de textos poéticos, prosa, ensayo y teatro.<sup>27</sup> La importación de ideas y expresiones culturales a través de la traducción influyó significativamente en la composición del sistema literario latinoamericano. En este sentido, Sergio Waisman apunta que, en la literatura argentina durante las décadas de 1920 y 1930, “la literatura más consumada del país resultó con frecuencia de un cruce entre un proceso de traducción interlingual de cultura e historia locales y otro de traducción interlingual de textos y estilos europeos”.<sup>28</sup>

En la escena nacional, Jorge Carrera Andrade colaboró con revistas como *Letras*, *Carticatura*, *Frivolidades* a través de escritos poéticos y ensayos críticos. Es posible que también haya participado en la traducción de textos que se publicaron como anónimos. Debido a las escasas políticas editoriales, muchas veces no se reconocía al traductor en este

---

<sup>26</sup>Analía Costa, “Tradición y traducción en el modernismo hispanoamericano”. Disponible en: <<http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/costa.htm>>.

<sup>27</sup>Sergio Waisman, *Borges y la traducción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005, p. 39.

<sup>28</sup>*Ibíd.*, p. 21.

tipo de reproducciones. Según Augusto Arias, a Jorge Carrera Andrade le gustaba comparar traducciones del francés con el texto original.<sup>29</sup> En su autobiografía, el poeta rememora “un día sucedió lo inesperado: cayó en mis manos un ejemplar de la *Antología francesa moderna*, en traducción española de Diez-CanedoFortún”.<sup>30</sup> El escritor, inicialmente, accede a la poesía francesa a través de traducciones españolas, y también de traductores ecuatorianos como César Borja y Francisco FalquezAmpuero. Algunos escritores del siglo XX como Aurelio Espinosa Pólit, Gonzalo Escudero, Francisco Alexander, Jorge Enrique Adoum, Filoteo Samaniego traducen y combinan esta tarea con el oficio de escribir, como una estrategia que potencia su talento de creación. No obstante, algunos críticos literarios ven esta práctica como una importación de nociones extranjeras que amenazan la originalidad americana.

Me parece que recurrir a la traducción en el análisis de la originalidad, puede darnos una perspectiva diferente en lo que respecta al proceso de conformación de literaturas nacionales en América. El crítico mexicano Alfonso Reyes explica que en el intento de buscar la igualdad y buscar el reconocimiento de Occidente, América Latina vive apresurada, saltando etapas e improvisando. La producción intelectual en América se caracteriza por la adaptación y resignificación de nociones extranjeras provenientes de dos fuerzas que se han impuesto desde la independencia de los pueblos latinoamericanos: Europa y Estados Unidos.<sup>31</sup> Si bien es cierto que hubo grupos antimodernistas que rechazaban el cambio y juzgaban a los novatos escritores como imitadores, pienso que la traducción nos ayuda a comprender que siempre ha existido un espacio literario para el

---

<sup>29</sup>Entrevista por Augusto Arias a Jorge Carrera Andrade, citada por Enrique Ojeda, en *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio...*, p. 35.

<sup>30</sup>*Ibíd.*, p. 35.

<sup>31</sup>Alfonso Reyes, “Notas sobre la inteligencia americana”, en *Antología de textos filosóficos*, Madrid, Tecnos, 2002.

intercambio intelectual y la difusión de ideas. En nuestro continente, la traducción ha sido una fuente de rejuvenecimiento, renovación, revitalización y renacimiento de literaturas.

El mayor referente del modernismo en Hispanoamérica es el escritor nicaragüense, Rubén Darío. En *Celebración del modernismo*, el investigador Saúl Yurkievich afirma que Darío es el mayor representante de una nueva ideología que se manifiesta tanto en la escritura como en la actitud de vida. Yurkievich anota: “la voluntad de producir literatura cosmopolita, de viajeros y políglotos, de todas las culturas, de hombres que perciben la realidad con perspectiva mundial.”<sup>32</sup> Sin duda, la modernidad de Darío se propaga por todos los países de lengua española y Ecuador no será una excepción.

El movimiento modernista hispanoamericano cobró cuerpo con los parnasianos y simbolistas. A través de la lectura, Jorge Carrera Andrade pudo abrir sus horizontes y conocer la literatura extranjera que lo marcaría como bien lo describe en su autobiografía: la lectura de *Los alimentos terrestres* de André Gide, las *Historias naturales* de Jules Renard, los *Caligramas* de Guillaume Apollinaire. De Gide, destaca el sensualismo cósmico que trasciende el mundo de los sentidos. Sobre Jules Renard, Carrera Andrade expresa que es un maestro de los pequeños seres del universo. Por último, la poesía de Apollinaire significa para Carrera Andrade un cambio hacia la emancipación del hombre. Otros poetas franceses lo cautivaron con la exaltación de la mujer y con el canto dionisiaco a la vida.<sup>33</sup> La lectura de estos autores lo nutrieron, por lo que sus primeros poemas evidencian elementos que establecen vasos comunicantes con los poetas franceses y los modernistas.

En el conjunto de ensayos reunidos bajo el título *Interpretaciones hispanoamericanas* (1967), Jorge Carrera —en “Precursores del modernismo ecuatoriano”—destaca el “viento de

---

<sup>32</sup>Saúl Yurkievich, *Celebración del modernismo*, Barcelona, Tusquets, 1976, p. 31.

<sup>33</sup>J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí: Autobiografía...*, p. 35.

exotismo” que trajeron los poetas Borja, Noboa Caamaño, Humberto Fierro y Silva. Como crítico literario, ya en los años sesenta, Carrera pone de relieve los componentes extranjeros que trataban de sobreponerse a los nacionales: “los cisnes europeos intentaban desalojar a los mirlos aborígenes”. Anota, más adelante en el ensayo mencionado:

Arturo Borja trajo de París la música de Chaminade y la evocación de Citeres, recogidas ambas por sus compañeros de infortunio y poesía. Ernesto Noboa Caamaño ensayó nuevas formas, nuevos metros y cambió el rondador indígena de caña por la “flauta de ónix”. Humberto Fierro cantó los palacios y los castillos de los países brumosos del norte, y todo un mundo fantasmagórico de lecturas. En cuanto a Medardo Ángel Silva –el poeta más característico del Modernismo en el Ecuador– mostró desde sus primeros poemas la influencia de Albert Samain.<sup>34</sup>

Carrera fue un escritor atento a las novedades de la escena literaria del país debido a su interés de encontrar un sendero para su plan poético. Enrique Ojedarecoge versos creados entre 1917 y 1922 en el libro *Poemas desconocidos* y anota en el prólogo que el modernismo dejó un saldo positivo en la obra de Carrera: “se trataba de despertar en el poema la música de las palabras y de las ideas; de mantener vigilante la atención para lograr la depurada perfección de la forma; de invocar el poder encantatorio del language; de hallar refugio en la poesía frente a la chatura cultural del medio”.<sup>35</sup>

En los poemas de inicio, el amor aparece como un tema recurrente que no se repite en las creaciones posteriores. Por la melancolía que Carrera inscribe en los poemas, bien puede leerse estas composiciones bajo el influjo de quienes conforman la denominada “Generación Decapitada”. Por citar algunos ejemplos de la etapa de inscripción modernista de Carrera Andrade, vale destacar “Hora de otoño” en su segunda estrofa: “se siente la angustia de lo Infinito / y aletea, débilmente el murciélago / Silencio...Oh el dolor del otoño!”<sup>36</sup>. En este verso se introducen elementos como el otoño,

<sup>34</sup>J. Carrera Andrade, “Precursores del modernismo”, en *Interpretaciones hispanoamericanas...*, p. 105-106.

<sup>35</sup>E. Ojeda, *Poemas desconocidos*, Quito, Paradiso Editores, 2002. p.17.

<sup>36</sup>*Ibíd*, p.57.

que no es parte de la realidad del Ecuador, pues no existe tal estación temporal en nuestra región. Se trata de una impronta de los versos de los simbolistas franceses. Es interesante observar cómo se configura un nuevo universo lejano con respecto al de su realidad circundante, mediante la introducción de elementos foráneos en la composición del verso.

La sinestesia también es un recurso que adopta Carrera Andrade bajo la influencia del modernismo. En sus poemas iniciales se construyen sensaciones que están asociadas a un sentido a través de estímulos como la sonoridad o visualidad. “País de abanico” da cuenta de este despertar de los sentidos en el lector: “Azul infinito./El mar se retuerce espumoso en las playas./Y con su ritmo de música lejana, parece contar una leyenda de crisantemos, de hojas caídas y de grullas...”.<sup>37</sup>

Si bien los modernistas y simbolistas iniciaron al joven Carrera Andrade en la temprana creación literaria, Ojeda advierte que el vate incursionó en la lucha política –ajena a los modernistas–, que ocasionó temporalmente un distanciamiento con el movimiento literario. Por otro lado, el crítico señala un hecho particular que pudo haber marcado al joven escritor. La revista *Letras* publica una entrevista a Guillaume Apollinaire en la que el poeta francés declaró abiertamente su rechazo a Baudelaire. Su propuesta era la exaltación del hombre en lugar de disminuirle, deprimirle, desmoralizarle. Aparentemente, esto imprime un cambio de actitud en Carrera. A esto se suma la lectura de los autores André Gide y Francis Jammes. Carrera Andrade se ve cautivado por el realce de lo cotidiano y el homenaje que rinden a la naturaleza y al mundo que los rodea.<sup>38</sup> En el contexto de este apartado, propongo leer la práctica poética de Carrera Andrade bajo el influjo del francés Francis Jammes.

---

<sup>37</sup>*Ibíd.*, p.66.

<sup>38</sup>E. Ojeda, “Jorge Carrera Andrade y la Vanguardia”, en *En pos del minero de la noche*, Quito, Paradiso Editores, 2010, p. 84-86.

### 1.2.1 Jorge Carrera Andrade y Francis Jammes: el amor a las cosas

La poesía de Francis Jammes hizo que Jorge Carrera Andrade descubriera un nuevo repertorio poético donde la naturaleza era la protagonista. Ojeda anota: “se dejó impresionar por el sentido patriarcal y campesino, el aura de inocencia y mansedumbre, la fresca sensualidad con que este poeta naturalista [Francis Jammes] cantaba lo cotidiano”.<sup>39</sup> Bajo el magisterio de este poeta, Carrera Andrade descubrió el mundo rural del país en el que había nacido. A partir de este momento, la admiración bucólica toma protagonismo en toda la obra poética de Carrera Andrade, pues su pensamiento se centra en la alianza que debe existir entre la naturaleza y el hombre.

Jorge Carrera empieza a descubrir en los objetos, en la naturaleza, en el mundo que lo rodea, una conexión espiritual, algo que va más allá del acto de contemplación: se trata de la posibilidad de ejecutar una “operación vital” que, para los poetas simbolistas, es el acto poético mismo. Marcel Raymond, a propósito del simbolismo, asegura que no es el sujeto quien percibe los objetos; por lo contrario, los objetos vienen a percibirse en el sujeto. Raymond afirma: “toda imagen se organiza secretamente en símbolo, las palabras dejan de ser signos para participar en las cosas mismas, en las realidades psíquicas que evocan”.<sup>40</sup> De esta manera, los poetas devienen seres privilegiados, ya que pueden percibir aquellas analogías secretas almacenadas en sus imágenes.

Carrera acoge a Jammes como su padre en las letras. Su poesía lo cautiva y se conmueve cuando en Quito corre el rumor de la muerte del poeta, enseguida le rinde homenaje con el poema “Del’angelusdel’aube a l’angelus du soir” que se publica en la

---

<sup>39</sup> E. Ojeda, *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y obra...*, p. 49.

<sup>40</sup> Marcel Raymond, *De Baudelaire al Surrealismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995, p. 12.

Revista *La Idea* en 1919: “Para ti –buen patriarca, amante de las claridades / y flautista en la “geórgica cristiana”- siembro la clara Muerte el dón[sic] de sus piedades / sobre tu corazón, en una azul playa lontana”.<sup>41</sup>

Lo que aproxima a Carrera Andrade con Francis Jammes es la capacidad de revolucionar el mundo de la poesía a través de versos dedicados a cosas familiares, lo cual representaba el ensayo de una estética diferente. El quiteño tuvo tal privilegio, y configuró un universo poético en el cual los objetos más sencillos poseen energía y fortaleza social. Así, los objetos devienen actores de la sociedad, fieles testigos del acontecer de su vida. En este sentido, acerca de la agencia de los objetos, Bruno Latour propone que la acción social no puede ser sólo atribuida a los actores humanos, pues es necesario tomar en cuenta a los objetos que usualmente no son mencionados pero que se sienten en todas partes.<sup>42</sup> A continuación quiero ensayar un acercamiento entre Carrera Andrade y Francis Jammes, en tanto escritores que otorgan fuerza social al mobiliario que conforma la sala de comedor de un hogar.

En la voz poética, especialmente en aquellos textos que componen el libro *Estanque inefable* de 1922, no es difícil reconocer ecos de Jammes. Por ejemplo, “Vida de la alacena”, de Carrera Andrade, y “La salle à manger”, de Francis Jammes. Ambos vates escogen un lugar cotidiano, en donde la familia se reúne frecuentemente: el comedor. Veamos en los siguientes versos la aproximación de las dos composiciones:

**Vida de la alacena**<sup>43</sup>

La alacena envejece roída de la polilla  
en la tibia hermandad de los muebles amigos

<sup>41</sup>E. Ojeda, *Poemas Desconocidos ...*, p. 92-93.

<sup>42</sup>Bruno Latour, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008, p. 108 -110.

<sup>43</sup>J. Carrera Andrade, “Vida de la alacena”, en *Obra poética completa...*, p. 62.

Está ya carcomida y por instantes cruje  
 cual si fuera a morir. Si en la ronda los niños  
 hacen ruido, la pobre sufre como una abuela  
 que ansía dormir en su silencio tibio.  
 Ha olvidado el olor de las frutas maduras  
 y de aquel jugo de uva de todos los domingos  
 y, así tan viejecita como está, recuerda algo  
 sólo cuando el canario de la casa está lírico

Han forzado sus puertas los pequeños rateros  
 en busca de manzanas en las noches de estío  
 y la humilde alacena está ahora vacía.  
 Pero, cuando la lámpare abre su ojo amarillo  
 se deja estar inmóvil y muda como en éxtasis  
 evocando tal vez la imagen de dos niños  
 -mi prima y yo- abismados en un libro de estampas,  
 sentados a la vieja y alta mesa de pino,  
 o de esa madrugada en que voló su alma  
 a la estrella que miran los amantes perdidos.

#### La salle à manger<sup>44</sup>

Il y a une armoire à peine luisante  
 Qui a entendu la voix de mes grands-tantes,  
 Qui a entendu la voix de mon grand-père  
 A ces souvenirs l'armoire est fidèle.  
 On a tort de croire qu'elle ne sait que se taire,  
 cause avec elle

Il y a aussi un coucou en bois.  
 Je ne sais pourquoi il n'a plus de voix.  
 Je ne veux pas le lui demander.  
 Peut-être bien qu'elle est cassée, la voix qui était dans son ressort,  
 resorte  
 Tout bonnement comme celle des morts.

Il y a aussi un vieux buffet  
 Qui sent la cire, la confiture,  
 La viande, le pain et les poires mûres.  
 C'est un serviteur fidèle qui sait  
 Qu'il ne doit rien nous voler.

Ils viennent chez moi bien des hommes et des femmes  
 Qui n'ont pas cru à ces petites âmes.  
 Et je souris que l'on me pense seul vivant  
 Quand un visiteur me dit en entrant:  
 Comment allez-vous, monsieur Jammes?

#### El Comedor

Hay una alacena apenas lustrosa.  
 quien ha comprendido la voz de mis bisabuelos,  
 quien ha comprendido la voz de mis abuelos  
 A sus memorias la alacena es fiel  
 Nosotros hemos errado al creer que ella calla  
 Porque yo converso con ella.

Hay también un reloj de cuco  
 Yo no sé porque no tiene voz,  
 Yo no quiero preguntarle.  
 Quizás porque está dañado, la voz de su  
 Como la de aquellos muertos.

También hay un antiguo aparador  
 quien siente la cera, los dulces,  
 la carne, el pan y las peras maduras.  
 Es un servidor fiel  
 Que sabe que no debe robarme nada.

Han llegado a mi casa, hombres y mujeres  
 ellos no creen en estas almas pequeñas.  
 Yo sonrío cuando piensan que vivo solo  
 y me preguntan:  
 ¿Cómo está usted, señor Jammes?<sup>45</sup>

<sup>44</sup> Francis Jammes, "La salle à manger", en *De l'angélus à l'aube à l'angélus du soir*, ed. Mercure de France, 1898.

<sup>45</sup> La traducción al español del poema "La salle à manger" es mía.

En ambos poemas puede notarse un contraste entre el pasado y el presente. El lector se ve colocado en una situación de añoranza donde los objetos antiguos devienen testigos de la vida familiar. La estructura temática de “Vida de la alacena” se articula alrededor del objeto como un centro de significación: la alacena se configura como un miembro más de la familia, por eso la analogía “como una abuela”. Por otro lado, en “La salle à manger”, se trabaja la presencia de varios objetos-personajes del comedor: armario, alacena, reloj. Todos ellos conviven con la voz poética de Jammes: el poeta sonríe porque sus visitantes piensan que él vive en soledad. Son dos composiciones muy similares, coinciden en la personificación de objetos y se centran en la vitalidad de los mismos para adjudicarles ciertas funciones como el hablar, recordar, olvidar. Representan, además, a miembros de la familia.

Tanto en “Vida de la alacena” como en “La salle à manger”, se registra la presencia de miembros de la familia: tías, padre, abuela, primos, prima. La evocación de la vida familiar y las memorias se inscribe en los objetos. Podemos volver a vivir tan solo con mirar, percibir, oler. Ambos poetas recurren al sentido del olfato cuando hablan de la alacena. En el caso de Jorge Carrera, se menciona el olor de frutas maduras y del jugo de uva mientras que Jammes alude al olor a cera y a mermelada. Por otro lado, el uso del sentido auditivo mediante el uso de verbos y sustantivos como crujir, hablar, hacer ruido, silencio, oír, decir, evoca en la imaginación del lector todas estas acciones.

Estos ejemplos explicitan el vínculo que existió entre Jorge Carrera Andrade y el poeta francés Jammes a través de sus creaciones literarias. El escritor estadounidense T.S. Eliot afirma: “el buen poeta suelda lo robado en una totalidad de sentimiento que es única,

totalmente distinta de aquello que rompió”.<sup>46</sup> Carrera Andrade no copia el texto de Jammes, se apropia del “original” y lo transforma en un producto nuevo que se ajusta a sus necesidades de expresión artística y cultural. Enrique Ojeda –en el análisis de ambas composiciones– afirma la similitud de conceptos en torno al afecto por objetos domésticos. El crítico añade que, con la composición “Vida de la alacena”, Carrera Andrade inyecta un tono optimista a la poesía ecuatoriana, que hasta ese entonces registraba un aire melancólico con los modernistas.<sup>47</sup>

El derecho de las cosas humildes –dice el escritor ecuatoriano– fue como una revolución social en el mundo de la poesía. Fue una novedad, poetizar sobre “animalillos y personajes modestos”, especialmente luego de la Primera Guerra Mundial que había devastado parte de Europa. Este episodio de la historia afectó la sensibilidad de nuestro autor:

Pertenezco a una generación desilusionada que ha visto derrumbarse, una tras otra, sus más audaces construcciones. Los adolescentes hispanoamericanos que en 1914-1918 nos suponíamos herederos de un espléndido patrimonio espiritual, legado por Francia y otros países de Europa, vimos cómo corceles de la guerra pisoteaban los más sagrados principios, las más nobles ideas y cómo la sangre macillaba los dominios más recoletos de la cultura. Nosotros creíamos en los valores de la libertad y de la belleza, pero contemplamos la fealdad triunfante y la libertad encadenada.<sup>48</sup>

Luego de Jammes llegó Charles Baudelaire, como el mismo Carrera declaró en una carta al editor de *BooksAbroad*: “En poesía, me atraían los simbolistas franceses, un libro no muy conocido de Hugo, *Canciones de las calles y de los bosques*, y mi venerado padre Francis Jammes. Después de varios años de vivir bajo la influencia de este poeta, sentí la garra de Baudelaire”.<sup>49</sup> Según el investigador E. Ojeda, el libro *Las flores del mal* inspira a

<sup>46</sup> Thomas S. Elliot citado por Sergio Waisman, en *Borges y la traducción*,... p. 165.

<sup>47</sup> E. Ojeda, *Introducción a la vida y obra de Jorge Carrera Andrade*..., p. 70-71.

<sup>48</sup> J. Carrera Andrade, “El poeta testigo de su tiempo”, en *Interpretaciones hispanoamericanas*..., p. 59-60.

<sup>49</sup> *Ibíd.*, p. 86.

Carrera y escribe el poemario *Frutos prohibidos*. Lamentablemente, los poemas se pierden cuando el poeta viaja a Berlín, y decide no recrearlos. De esta colección, sólo nos queda la composición “Mademoiselle Satán” que estudiaremos en las líneas que siguen.

### **1.2.2. Jorge Carrera Andrade en diálogo con Charles Baudelaire: mirada en torno a la imagen de la mujer**

Jorge Carrera Andrade se ha caracterizado por poetizar el mundo de los objetos. El uso de un rico lenguaje metafórico le permitió crear un inventario de cosas, experiencias y sensaciones. En su registro del mundo, pocos son los poemas que dedica a las mujeres de su vida. No obstante, podemos identificar diferentes representaciones de la mujer que se insertan en un contexto de influencias intertextuales. Sus lecturas profundas y traducciones prolijas de poetas franceses potenciaron su capacidad de creación. En las páginas siguientes observaremos el diálogo que se puede entablar entre la poesía inicial de Jorge Carrera Andrade y las *Las flores del mal* de Charles Baudelaire. En este análisis, me centraré en el influjo baudeleriano en la configuración de la imagen femenina, a través de la lectura del poema “Mademoiselle Satán” de Carrera Andrade.

“Mademoiselle Satán” se publica en el año de 1925 en la revista *Fígaro*, número 12. Jorge Carrera Andrade no tuvo la intención de sacar a la luz estos versos; sin embargo, se difundieron sin su autorización. La censura a esta composición literaria –entre los habitantes de Quito– fue inmediata debido al nivel de erotismo y al uso profano de símbolos e imágenes religiosas. Ante el escándalo, Carrera Andrade tuvo que disculparse

con la sociedad quiteña mediante un escrito publicado en el periódico *El Comercio* de Quito.<sup>50</sup>

Leamos, a continuación, los versos:

Mademoiselle Satán rara orquídea del vicio.  
¿Por qué me hiciste, dí, de tu cuerpo regalo?  
La señal de tus dientes llevo como un cilicio  
en mi carne posesa del Enemigo Malo.

¿Por qué probó mi lengua el sabor de tu sexo  
y el vino que en la noche destilan tus pezones?  
¿por qué el vello que nace de tu vientre convexo  
se erizó para mí con nuevas tentaciones?

¿Por qué se hundió en mis labios tu lengua venenosa  
y se hallaron tus ojos con un lúbrico signo?  
Y cuando haces vibrar tu desnudez lechosa  
pienso en que debes ser la hembra del maligno.

Si se adueñó este ídolo de mi alma hasta la muerte  
yo no tengo la culpa ¡oh San Antonio casto!  
Yo que era un niño aún y como el roble fuerte  
dejé quemar mi vida sobre su altar nefasto

Yo la he visto desnuda, ¡Señor!, ¡sí yo la he visto!  
tembló y quedóse el alma eternamente muda.  
Prefiero a ese recuerdo los tres clavos de Cristo,  
la cruz, antes que verla en mis noches desnuda.

Señorita Satán, tú que todo lo puedes,  
tus hombros, tu cadera que reclama el incienso,  
tus suaves pies, tus brazos, son otras tantas redes,  
tendidas hacia el pobre corazón indefenso.

Me diste el dulce gusto de tu boca, el turbante  
martirio de tus muslos ceñiste a mi cintura,  
y cuando fuimos presas del espasmo extenuante,  
tu enorme beso fue como una quemadura.

Eres la hembra Única, lo mismo en el reposo  
que en el sexual combate, ¡Santa Orquídea del vicio!  
Hasta cuando torturas con tu cuerpo oloroso,  
no hay placer en el mundo que iguale a aquel suplicio.

Satán, mujer que tienes un rubí en cada pecho,  
tus verdes ojos lúbricos son siempre una acechanza,  
tu desnudez que viene las noches a mi lecho,  
para mi ciego olvido, es tu mejor venganza.<sup>51</sup>

<sup>50</sup>E. Ojeda, *Poemas desconocidos ...*, p. 24-25.

<sup>51</sup>El poema "Mademoiselle Satán" no fue recogido por el poeta en el volumen *Obra Poética Completa*, publicado por la Casa de la Cultura Ecuatoriana en 1976. Enrique Ojeda afirma que este poema formó parte

La ciudad conventual, que todavía era Quito en la segunda década del siglo XX, se ofendió por la carga de sensualidad que el poeta supo imprimir en los versos antes citados. Según Ojeda, esta modalidad que emplea una abierta carnalidad no se repetiría de nuevo en la producción poética de Carrera Andrade debido al peso de una crítica conservadora que se levantó en la sociedad quiteña.<sup>52</sup>

Charles Baudelaire experimentó la misma censura por parte de algunos de sus lectores. El Ministro Público de París, tras la publicación de la obra *Las flores del mal* (1857), lo acusó de componer obras que “conducen a la excitación de los sentidos por medio de un realismo grosero y ofensivo del pudor”.<sup>53</sup> Sin embargo, el ensayista francés Sarane Alexandrian afirma que, en las composiciones de Baudelaire, la obscenidad nunca tuvo cabida. Baudelaire era enemigo de la fácil sensualidad.<sup>54</sup> En distintos tiempos y lugares, la censura a estos poemas eróticos, tanto de Baudelaire como de Carrera Andrade, proviene de una sociedad de pensamiento occidental de profunda ideología religiosa que concibe al erotismo como algo negativo y pecaminoso.

Jorge Carrera Andrade, en *Viajes por países y libros* (1961), se refiere a la inocencia de Charles Baudelaire: rechaza la censura y olvido de los poemas “Las joyas”, “El Leteo”, “Lesbos”, “Metamorfosis del vampiro”, “A aquella que es demasiado alegre”, “Mujeres condenadas”. A propósito de la genialidad de Baudelaire, Carrera destaca la habilidad del escritor para interpretar el drama del hombre asaltado por sus instintos, “que lucha permanentemente con el mal que corroe su corazón –prisionero de su sensualidad– y al que

---

del poemario *Frutos prohibidos* cuyos manuscritos se extraviaron cuando Carrera Andrade estuvo en Alemania. Tomado de E. Ojeda, *Poemas desconocidos...*, p. 25.

<sup>52</sup>E. Ojeda, *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y obra...*, p. 49.

<sup>53</sup>Alfonso Carvajal, “La conciencia del desarraigo”, en *Los poetas malditos: un ensayo libre de culpa*, Bogotá, Panamericana, 2000, p. 72.

<sup>54</sup>Sarane Alexandrian, *Historia de la literatura erótica*, trad. Daniel Alcoba, Barcelona, Planeta, 1990, p. 204.

devoran el desdén por sus hermanos los hombres, el cansancio de existir, el deseo de evasión, la contemplación narcisista de sí mismo, la miseria del ser, la inclinación al vicio, y la aniquilación de la conciencia”.<sup>55</sup>

Los placeres de la carne, para Baudelaire, forman una contrarreligión que preside “el Archidemonio, príncipe de la carne y señor del pecado”.<sup>56</sup> Se perciben actitudes contradictorias para representar a la mujer en la obra de Baudelaire; por un lado, la mujer-ángel y, por otro, la mujer-demonio. La mujer-demonio es asociada con el amor carnal que conduce al yo lírico hacia el dolor, el pecado y el egoísmo.<sup>57</sup> Los versos del poema “Sed Non Satiata” contienen una alusión a esta mujer-demonio: “par ces deuxgrandyeuxnoirs, soupiraux de ton ame / O démonsanspitié! Verse-moimoin de flamme.../”.<sup>58</sup> En consonancia con este universo poético de Baudelaire, la representación mujer-demonio aparece en “Mademoiselle Satán”. La mujer es asimilada con Satán, que tienta al hombre a pecar. La voz poética enuncia en la tercera estrofa: “¿Por qué se hundió en mis labios tu lengua venenosa / y se hallaron tus ojos con un lúbrico signo? / Y cuando haces vibrar tu desnudez lechosa / pienso en que debes ser la hembra del maligno./”.<sup>59</sup> Los vasos comunicantes entre Baudelaire y Carrera los podemos reconocer en el uso de un léxico que forma parte del mismo campo semántico y simbólico. Baudelaire constantemente se refiere a la mujer como causante del mal, y recurre a las siguientes palabras en sus versos: démon (demonio), succube (súcubo), sorcierère (hechicera), serpent (serpiente). Carrera Andrade

---

<sup>55</sup>J. Carrera Andrade, “Baudelaire inocente”, en *Viaje por países y libros*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961, p. 41-42.

<sup>56</sup>SaraneAlexandrian, *Historia de la literatura erótica...*, p. 204.

<sup>57</sup>Charles Baudelaire, *Las flores del mal*, trad. Luis Martínez de Merlo, Madrid, Ediciones Cátedra, Edición bilingüe, 1997, p. 46.

<sup>58</sup>Por tus ojazos negros, troneras de tu alma, / ¡demonio sin piedad!, viérteme menos fuego,...

<sup>59</sup>E. Ojeda, *Poemas Desconocidos ...*, p. 24-25.

utiliza *Satán, hembra del maligno, Santa Orquídea del Vicio*. Todos términos que se conjugan dentro de la categoría de mujer-demonio.

El hombre, “un corazón indefenso”, representa a un individuo religioso que se siente indefenso ante el peligro del demonio en forma de mujer, el súcubo. La mujer encarna al demonio, que representa la fatalidad al hombre: “Me diste el dulce gusto de tu boca, el turbante/ martirio de tus muslos ceñiste a mi cintura, / y cuando fuimos presas del espasmo extenuante/ tu enorme beso fue como una quemadura”.<sup>60</sup> La académica MireilleDottin-Orsini, en un estudio acerca de la representación de la mujer en la literatura, afirma acerca de la “femme fatale” que se trata de “la mujer fatal-al-hombre, que encarna el destino de la humanidad masculina sacrificada en el altar de la Especie”.<sup>61</sup> La “mujer fatal” absoluta es Salomé y constituye la idea de un canibalismo femenino: figura legendaria que se repite y deviene un personaje monolítico en el sistema de representación en la literatura. La *femme fatale* estuvo muy presente en el imaginario de los poetas de finales del siglo XIX e inicios del siglo XX. Carrera Andrade, en uno de sus poemas desconocidos, “Motivo de Salomé”, dice:

Fino velo descende sobre las puras líneas;  
la euritmia del reposo dibuja los fantásticos  
y voluptuosos senos – dos gemas curvilíneas –  
que son medias manzanas, por lo rosas y plásticos.

En la sombra que baja del cabello aromoso,  
Son abismos los ojos trágicos y divinos;  
Y en los muslos y brazos desnudos, en reposo,  
Palpitan suavemente los verdes velos finos.

Es Salomé...(En el oro de una bandeja antigua,  
Chorrea la cabeza de Yokonán). Parece  
Que la hetaira dibuja una sonrisa ambigua;

Sus labios enigmáticos se pliegan convulsivos...  
Y la inmóvil cabeza sangrante se estremece:

<sup>60</sup>E. Ojeda, *Poemas desconocidos* ...,p. 25.

<sup>61</sup>MireilleDottin-Orsini, *La mujer fatal según ellos*, Buenos Aires, De la Flor, 1996, p.16.

¡porque el Bautista estuvo también entre los vivos!<sup>62</sup>

La “mujer fatal” también aparece en varios versos del poeta Baudelaire bajo la imagen de vampiro; o al contrario, como prostituta con un cuerpo que es ser de exceso, en el que hay una incitación al pecado tal como “Mademoiselle Satán”. Baudelaire dedica a Jeanne Duval, su musa a la que amó y odió gran parte de su vida, el poema “El vampiro”：“para de mi alma sometida hacer tu lecho y tu dominio; / infame a quien me encuentro atado / como el forzado a su cadena,...”.<sup>63</sup> En “El hermoso navío”, Baudelaire retrata a la mujer como un navío, una fémina peligrosa: “Tus nobles piernas bajo los volantes que mueven, / torturan y provocan los deseos más oscuros”.<sup>64</sup>

Alejandro Moreano analiza el origen y la evolución de la imagen de la “mujer fatal” en la literatura latinoamericana. La figura de la *femme fatal* aparece en el imaginario de los poetas modernistas como una encarnación del pecado, portadora de la enfermedad y la muerte. Poetas como Rubén Darío y José Martí incluyen, por ejemplo, a la prostituta que condensa los valores decadentes y placeres más perversos. Más adelante en la historia, la *femme fatales* asociada con un nuevo sujeto social que protagoniza cambios en la sociedad: una mujer autónoma que está lejos de ser solamente madre y esposa. El hombre ya no teme a una mujer-demonio: teme a una mujer emancipada.<sup>65</sup> La composición de Carrera Andrade se acerca a la de los simbolistas y modernistas en tanto existe una atracción irresistible y, por otro lado, el miedo se hace presente de manera simultánea.

En los versos que se han estudiado resalta la imagen de la mujer como fuente de placer e incitación al pecado dentro de una ideología judeo-cristiana. Por otro lado, la

---

<sup>62</sup>E. Ojeda, *Poemas desconocidos ...*, p. 87.

<sup>63</sup>Charles Baudelaire, *Las flores del mal...*, p. 171.

<sup>64</sup>*Ibid.*, p. 220.

<sup>65</sup>Alejandro Moreano, “Mujer y literatura en Latinoamérica: romanticismo y modernismo”, manuscrito.

imagen de la mujer-demonio evoca la idea de fatalidad que nos conduce al arquetipo, creado a partir del mito de Salomé desplegado en varios ámbitos de expresión artística. En suma, de *Los frutos prohibidos*, sólo nos ha quedado “Mademoiselle Satán”, un poema de belleza erótica que representa una feminidad que es fatal al hombre, lo somete y extingue usando su belleza. Baudelaire es el precursor de la imagen de una mujer que encanta pero destruye, insensible y extremadamente cruel, por eso, su comparación con un vampiro. Los dos poetas dialogan en sus creaciones, Carrera admira y defiende la sensibilidad de Baudelaire para interpretar los instintos del hombre y poetizar sobre este aspecto.

Hemos analizado dos poemas representativos de la poesía inicial de Carrera y sus correspondencias con Francis Jammes y Charles Baudelaire. El estudio de estas composiciones corresponde a mi interés por resaltar la traducción como un recurso que desvanece fronteras que las distintas lenguas imponen al interior de los sistemas literarios nacionales. Carrera Andrade construyó una nueva sensibilidad en su plan poético a partir de imaginarios extranjeros y no por eso deja de ser una creación original. Desde la teoría borgeana de la traducción, la originalidad no existe puesto que todo texto es ya la reescritura o (mal) traducción de uno o más textos.<sup>66</sup> Resulta interesante que Borges rechace los conceptos de originalidad, influencia y autoría con el fin de valorizar los proyectos literarios de los escritores de la periferia. El escritor argentino es irreverente y desafía la fidelidad en la traducción de textos para brindarnos la posibilidad de pensar a la traducción como una práctica de escritura.

A la luz de lo propuesto por Borges, podríamos decir que Carrera Andrade (mal) tradujo a Jammes y Baudelaire, lo cual no significa que imitó o traicionó a los poetas franceses; en su lugar, argumentamos que inscribió a los mencionados autores canónicos en

---

<sup>66</sup>Sergio Waisman, *Borges y la traducción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005, p. 229.

su propia creación con el fin de dialogar y sintonizar su poesía con el canon. La mayoría de los modernistas latinoamericanos fueron políglotas y realizaron traducciones que muchas veces no seguían con estrictez el texto original. Tales versiones, en ocasiones, constituían textos de partida hacia otros textos. Según el escritor argentino, la apropiación de tradiciones del pasado y su resignificación, potencia la creación literaria en los márgenes y logra desestabilizar el centro.

### 1.3 Universalismo y americanismo

Los primeros libros poéticos de Carrera Andrade –*Estanque Inefable* (1922) y *Guirnalda del silencio* (1926)– nacen de su admiración por la naturaleza americana y por la humanidad, en especial la cultura indígena. Jorge Carrera Andrade, refiriéndose a dicha época en un ensayo autocrítico posterior, escribe: “la tierra que yo contemplaba no era ciertamente la del cultivo del algodón y la pictórica agrícola de Andrés Bello, o la de hazaña de los inmigrantes de Leopoldo Lugones, sino la tierra pastoral de los indios tejedores y sembradores de maíz”.<sup>67</sup> En la finca de su padre, el poeta configuró un espacio de reflexión y creación en función de la contemplación a la naturaleza que lo rodeaba. Carrera Andrade, ya en la madurez, reconoce: “La tierra nativa con sus diversas formas vegetales y minerales me enseñó a amar primero a América y luego al planeta en su totalidad.”<sup>68</sup>

El escritor optó por exaltar el paisaje rural andino y supo transmitir la vitalidad de la tierra: “había un sol de siembra. La tierra jubilosa/los granos recibía / para darlos más tarde

---

<sup>67</sup> J. Carrera Andrade, “Poesía de la realidad y la utopía”, en *Jorge Carrera Andrade: reflexiones, indagaciones y retratos*, Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión, 2012, p. 97-98.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 99.

transformados / en cosecha feliz, en nueva vida”.<sup>69</sup> En este ciclo provinciano, como señala Carrera Andrade, sus lecturas lo asistieron en la exploración de su tierra natal. *Los alimentos terrestres*, de Gide, y *Del ángelus del alba al ángelus de la tarde*, de Francis Jammes fueron libros que lo acompañaron en el proceso de reconocer su condición de hombre ligado a la naturaleza.<sup>70</sup>

Carrera manifiesta las diferencias que lo separan de los poetas Francis Jammes y Jules Renard, pero también sabe de aquellas experiencias que comparte con ellos:

Naturalmente, un mundo me separaba de ambos, un viejo mundo en cuya balanza oscilaban en iguales proporciones los prejuicios religiosos y el cartesianismo. Los asnos angélicos de Jammes vivían en un perpetuo Domingo de Ramos y no habían sentido aún el hálito de fuego del motor. Formaban parte de un mundo inefable, en el que la creación permanecía de rodilla, en la actitud de la plegaria, en contraposición al mundo de Jules Renard, incrédulo irónico, racionalista y contradictorio.<sup>71</sup>

Se evidencia, entonces, dos maneras de ver el mundo en dos autores franceses. En sus inicios, Carrera se alimentó de las enseñanzas del maestro Jammes en la manera de poetizar sobre objetos domésticos y la vida cotidiana. Desarrolló la habilidad de convertir un simple y pequeño objeto en una sensación, en un sentimiento, en detonante de una memoria. De allí su consagración como el poeta de las cosas.

El crítico E. Ojeda ve en Francis Jammes un espíritu postsimbolista que Carrera Andrade acoge en su poesía para adaptarlo a la “provincia” que era el Ecuador de ese entonces. Desde esta perspectiva nos apoyamos en la propuesta que hace el catedrático y especialista en poesía hispanoamericana, Hervé Le Corre. La poesía postmodernista no es un sinónimo de pasividad, dependencia o retraso; más bien es una “elaboración,

---

<sup>69</sup>J. Carrera Andrade, “La siembra”, en *Obra poética completa...*, p. 38.

<sup>70</sup>J. Carrera Andrade, “Década de mi poesía”, en *Jorge Carrera Andrade: reflexiones, indagaciones y retratos...*, p. 84.

<sup>71</sup>J. Carrera Andrade, “Mi vida en poemas”, en *Ibíd.*, p. 65.

construcción de un discurso original”.<sup>72</sup>La perspectiva provinciana no es una invención postmodernista, pero cobra una significación original cuando los poetas hispanoamericanos plasman en sus proyectos literarios temas como el proceso colonial, la dominación económica. Le Corre habla de la provincia como un escenario en el cual se confronta un material poético que se importa y es transformado para luego enfrentarse con la realidad de atraso de Hispanoamérica.<sup>73</sup>

Jorge Carrera Andrade ha sido considerado postmodernista por algunos críticos ecuatorianos como Enrique Ojeda, Iván Carvajal y Hernán Rodríguez Castelo. El poeta define como características principales de su trabajo poético: la expresión de lo autóctono americano y el establecimiento de la ligadura de la tierra y los elementos. Mirado así, es interesante citar la siguiente reflexión de Fernando Balseca sobre la poesía de Carrera Andrade: “es un anhelo que parte de la constatación de un provincianismo cultural en el Ecuador, que quiere ser demolido desde la poesía buscando afirmar un universalismo en medio de una particularidad nacional o regional.”<sup>74</sup>

Traigo esta cita porque creo que podemos retomar la condición de poeta postmodernista de Carrera y leerlo desde múltiples espacios sin dejar de lado la provincia. Propongo leer la lírica de Carrera Andrade bajo la clave postmodernista puesto que existe una actitud poética que inscribe al autor en esta sensibilidad. Reflexiones posteriores del mismo autor apuntan en este sentido:

Originario de un país todavía sumergido en una atmósfera pastoril, tuve la fortuna de poner la proa hacia los grandes horizontes del mundo. Hombre de provincia, me transformé en viajero universal. Me fue posible entonces establecer las coordenadas geográfico-culturales para fijar la posición de mi país con relación a otras naciones. Vi el atraso material, el olvido de la

---

<sup>72</sup>Hervé Le Corre, *Poesía hispanoamericana posmodernista*, Madrid, Editorial Gredos, 2001, p.14.

<sup>73</sup>*Ibíd.*, p. 172 -174.

<sup>74</sup>Fernando Balseca, *Elementos para construir la poética de Jorge Carrera Andrade en La lírica ecuatoriana en el siglo XX, Estudios sobre el pensamiento poético*, t. II, Quito, UASB, 1997. p.7.

historia, pero me cautivó más que nunca su magia natural, su atracción de país encantado, perdido en un rincón de América, esperando con paciencia la hora de su despertar.<sup>75</sup>

Me parece que la vida de Carrera Andrade está llena de enseñanzas acumuladas de todas sus vivencias en el extranjero. Estas experiencias enriquecen su poesía de americanismo latente. El escritor se nutre de poetas extranjeros y los tiene presente para ir entretejiendo las lecturas con sus memorias de un “país del torrente” que lo nutre y lo llena de nostalgia. Carrera, que en sus inicios dialogó con los poetas simbolistas y modernistas, se separa de ellos para fundar una nueva sensibilidad a partir del optimismo hacia su tierra natal y su amor a la humanidad. El plan poético de Carrera oscila entre una opción americanista y un aliento universal. Valora sus orígenes pero desearía borrar las fronteras patrias y lograr una fraternidad universal. En suma, puede decirse que la poesía fue su lenguaje para ser reconocido en Francia, y su estrategia para lograr este cometido fue la traducción.

La traducción de poetas franceses le ayudó a consolidar su propuesta estética. Uno de los logros de la lírica de Carrera Andrade es la claridad y la simplicidad en el lenguaje. Asimismo, los símbolos que evocan las imágenes en sus versos son transparentes, no hay nada oculto. Es un poeta visual que cautiva con metáforas claras y vivas. Carrera admiró a varios poetas que se destacaron por la transparencia en sus composiciones. Uno de ellos es Paul Valéry quien, en palabras de Carrera, “restauró la claridad latina, desdeñando la emoción desbordada y valiéndose del método filosófico”.<sup>76</sup> Apollinaire fue otro de los grandes maestros de Carrera Andrade en el arte de componer versos llenos de significado transparente. Un aspecto que cautiva a Carrera Andrade es la sensibilidad hacia el dolor de la humanidad. En este apartado, cabe citar la anotación de Carrera Andrade sobre la poesía

---

<sup>75</sup> J. Carrera Andrade, “Poesía de la realidad y la utopía”..., p.101.

<sup>76</sup> César Vásconez, edit., *Minero de la noche*..., p.36.

de Apollinaire: “es despojada, simple, llena de evocaciones y de imágenes, estremecido de humanidad, empapada de amargura y de ironía”.<sup>77</sup>

*Hombre planetario* se publicó en 1957 y volvió a editarse en 1959. Para el crítico Iván Carvajal, Carrera logra un dominio rítmico en esta composición. Destaca su interés en examinar la condición humana a pesar de mostrar desencanto, inquietud y cólera ante el desequilibrio entre el mundo industrial y la naturaleza.<sup>78</sup> El poeta logra comunicar con transparencia su cuestionamiento ante la vida industrial que le quita espacio a la naturaleza: “Salid hombres, mujeres, a la calle:/ Sobre el asfalto expira una paloma/atropellada por un automóvil.”<sup>79</sup> Carrera articula palabras simples y cotidianas que están cargadas de inquietud y desolación por un mundo en el cual la máquina es la protagonista y la naturaleza se separa del hombre. Según Balseca, a partir de la publicación de *Boletines de mar y tierra*, la poesía de Carrera Andrade refleja una “sensación de universalismo”. No obstante, este universalismo no quiere decir que el poeta se aleja de sus orígenes para volverse un hombre moderno, más bien cuestiona lo “grande” del mundo moderno y se inclina por las particularidades de su país, de la región, de la naturaleza.<sup>80</sup>

La modernidad provoca reacciones similares en otros escritores que anteceden a Carrera Andrade tal como el cubano José Martí. “Coney Island”, a manera de crónica de viaje, es un texto en el cual se inscribe el asombro del autor ante una serie de factores que observa durante su visita a Coney Island, en Nueva York. Construye un discurso que claramente nos deja entrever su postura de rechazo ante a la cultura estadounidense, símbolo de la modernidad. Tanto Carrera Andrade como Martí –desde diferentes estéticas y

---

<sup>77</sup> *Ibíd.*, p.121.

<sup>78</sup> Iván Carvajal, “La ciencia jovial del viejo Carrera Andrade”, en *A la zaga del animal imposible*, Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión, 2005, p. 81.

<sup>79</sup> J. Carrera Andrade, “Hombre planetario”, en *Obra poética completa...*, p. 471.

<sup>80</sup> F. Balseca, *Elementos para construir la poética de Jorge Carrera Andrade...*, p.7.

momentos– configuran el espacio latinoamericano como cuna de civilización y cultura mientras que aquellas sociedades modernas representan la barbarie, la decadencia de la vida espiritual. Para Carrera es importante posicionar al Ecuador como un país con altos valores culturales, por lo que apuesta por el universalismo de la cultura ecuatoriana a través de la difusión de su creación literaria.

En el ensayo “La última generación” que conforma el libro de crónicas *Rostros y climas* (1948), Jorge Carrera Andrade ensaya un repaso de los poetas más representativos de ese momento. Aprovecha para hacer una comparación entre la poesía estadounidense y la americana. Para este análisis, Carrera pone de relieve las diferencias culturales que se rigen a la presencia o ausencia de la modernidad. En el caso de Estados Unidos, Carrera acota: “Desdeñosas, frías máquinas humillan por todas partes a lo poco que sobrevive de la naturaleza y de paisaje”<sup>81</sup>, mientras que en América del Sur: “el hombre está más cerca de la tierra, de las plantas y de los animales más humildes”.<sup>82</sup> La modernización que caracteriza a Estados Unidos y la grandiosa cantidad de tierras en la otra América es un contraste que llega a equilibrarse: “se completa la obra del espíritu, en un magnífico himno a dos voces – geórgico y urbano– en una fusión de campos y de máquinas”.<sup>83</sup>

Carrera no condena las diferencias entre los pueblos, en su lugar, advierte que las dos Américas se complementan para llegar a un equilibrio. La cultura rebasa fronteras geográficas y políticas hasta abarcar el Universo. Se puede percibir en Carrera Andrade un cierto grado de ansiedad por formar parte del canon occidental. Irlemar Chiampi en su ensayo “El discurso americanista de los años veinte” se refiere a una serie de ensayos de

---

<sup>81</sup>J. Carrera Andrade, “La última generación”, en *Rostros y climas*, Paris, Maison de l’Amerique Latine, 1948, p. 67.

<sup>82</sup>*Ibid.*, p. 68.

<sup>83</sup>*Ibid.*, p. 68.

escritores latinoamericanos cuya temática es la “reflexión americanista”. Esta preocupación por develar la cultura latinoamericana se centra en la posibilidad de otorgar una identidad a los habitantes de América. El mestizaje se conjuga con el universalismo para justificar la importación de ideas extranjeras. América constituye un espacio de creación y renovación del canon occidental.

En este contexto, el universalismo que alienta la poesía y prosa de Jorge Carrera Andrade, no es más que el deseo de que Ecuador sea un país reconocido en todo el mundo, es así que dice en su autobiografía: “Todos abrían sus ojos de sorpresa cuando se les decía que el Ecuador era un país de habla española que se había distinguido por su cultura desde la época colonial, que poseía una veintena de nevados y estaba situado en la América del Sur”.<sup>84</sup> Enrique Ojeda anota: “sus lecturas, como sus viajes, inspiraron su vasta obra que siempre estuvo al servicio de Ecuador entrañable. [...] No creo que haya definición más precisa y abarcadora de la obra total del escritor quiteño que esta frase suya: ‘eco del inmenso y cambiante universo’, porque él fue ante todo, y para usar el título de una de sus conferencias, ‘un testigo insobornable de su tiempo’”.<sup>85</sup>

En el ensayo “Poesía y sociedad en hispanoamérica”, Carrera Andrade elabora un recuento de la poesía y la sociedad americana desde los tiempos de la Colonia hasta el siglo XX. La imagen que nos da es la de un profundo conocedor de la cultura de América, empeñado en que el lector comprenda a este continente, tierra de paradojas. Resalta en este ensayo el papel que desempeña el poeta en la sociedad: “la poesía hispanoamericana del siglo XX –en particular desde 1930– no solo es fruto de la difusión de las ideas, sino que tiende a transformar la sociedad de la que procede. El poeta es un hombre social que aspira

---

<sup>84</sup> J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí...*, p. 222.

<sup>85</sup> E. Ojeda, “Jorge Carrera Andrade”, en *Historia de las literaturas del Ecuador*, v. 6, Quito, Corporación Editora Nacional, p. 17-18.

a ser un guía de su pueblo y aporta su esfuerzo al afán colectivo, mediante la difusión de sus obras”.<sup>86</sup>

En sus ensayos de madurez, Carrera Andrade nos deja ver a un hombre interesado por descifrar el espíritu latinoamericano, mediante la lectura profunda y sistemática de autores que escribieron y forjaron la identidad americana en la literatura. El juicio crítico de Carrera Andrade se basa en la lectura de textos canónicos americanos tal como: Andrés Bello, Domingo Faustino Sarmiento, Manuel González Prada, Manuel Gutiérrez Nájera, Julián del Casal, José Asunción Silva, Leopoldo Lugones, entre otros. No obstante, lee también a otros autores para reforzar sus propias tesis, se apoya en los presupuestos del francés Roger Caillois para señalar el desdén cada vez mayor a la poesía en el siglo XX. En el ensayo que mencionamos, lee con atención a Jean Franco para apoyarse en el hecho de que las mejores obras de la literatura latinoamericana se concentran en los ideales y fenómenos sociales. De tal forma, da realce a su afirmación de que el poeta latinoamericano es un guía de su pueblo.

La universalidad del poeta latinoamericano se plasma en las siguientes líneas que revelan el sentimiento humanista que guió la creación en la lírica y en la prosa del autor:

Hombre de la América indígena y española, soy portador únicamente de un lenguaje inhábil, de un eco apenas del sol ecuatorial –sol de frutas, sol de pájaros– y un sentimiento de fraternidad para los hombres de todas las razas. Y sobre todo, de una devoción de varios años por la poesía no sólo del Nuevo Mundo, sino del universo entero. Esa devoción universal la poseen casi todos los poetas hispanoamericanos quienes desearían estar aquí para decirles a sus hermanos de Europa: Trabajemos por el hombre, trabajemos por la paz, trabajemos por un mundo mejor. Hay que colmar de poesía la vida humana. Nuestro deber es hacer bello y digno el tránsito del hombre sobre la tierra.<sup>87</sup>

---

<sup>86</sup> J. Carrera Andrade, “Poesía y sociedad en hispanoamérica”, en *Jorge Carrera Andrade, reflexiones, indagaciones y retratos...*, p. 307-330.

<sup>87</sup> J. Carrera Andrade, “Medio siglo de poesía hispanoamericana”, en *Interpretaciones hispanoamericanas...*, p. 18.

A propósito de esta cita y de este apartado, me ha parecido relevante para este trabajo de investigación, rescatar el universalismo de Jorge Carrera Andrade. Al considerarse un *hombre planetario*, nuestro autor visualiza en cada cultura y civilización a su país natal. El escritor ecuatoriano se ve en el otro, en aquel extranjero que siente y piensa como él. Es así que no logra comprender la razón por la cual su país no es reconocido a nivel mundial. En este sentido, considero que la traducción fue un recurso que nuestro poeta y otros escritores hispanoamericanos utilizaron para dialogar con otros intelectuales e instalarse en el panorama literario mundial.

## CAPÍTULO II

### El viaje y la traducción

La traducción no consiste solamente en la operación lingüística de verter un texto de una lengua a otra; tampoco se la puede reducir al proceso mecánico de producir un texto en un contexto nuevo. En el acto de traducir, el desplazamiento está implícito dado que se trasladan ideas, pensamientos, autores, a nuevos sistemas de conocimiento y cultura. A partir de este fenómeno, se activa la circulación de literatura, arte, pensamiento, entre otros, por distintos lugares. De esta manera, el viaje y la traducción intiman. Un traductor se caracteriza por saber desplazarse de una cultura a otra sin mayor dificultad, con todo lo que esto implica; es decir, quien traduce debe dominar distintas lenguas e investigar a profundidad personas, lugares, objetos. En este capítulo, nos serviremos de estas reflexiones para estudiar y analizar cómo la práctica de la traducción de Carrera influye en su oficio de crítico literario y en la difusión de la obra carreriana en Estados Unidos y Francia.

Jorge Carrera Andrade mantuvo una intensa actividad traductora en su ardua labor al verter poesía en lengua francesa al español. Cuando formó parte de la UNESCO (1951-1958) también realizó traducciones en su cargo de redactor de publicaciones en español de esa institución. Sobre esta labor, el autor manifiesta: “el arte de traducir y el arte de la noticia son oficios nobles de creación literaria, para los cuales se necesitan la facilidad metafórica del poeta, los conocimientos vastos del erudito y la paciencia del investigador científico”.<sup>88</sup> La oportunidad de ser traductor y periodista lo condujo al “periodismo literario”, término acuñado por el francés Jean Cocteau. En este género, el poeta es un observador del medio que le rodea, realiza anotaciones de situaciones que generalmente

---

<sup>88</sup> J. Carrera Andrade, “El poeta testigo de su tiempo”, en *Interpretaciones hispanoamericanas...*, p. 65.

pasan desapercibidas en el día a día. Carrera es un “cronista del cosmos”, que descubre realidades mediante su ejercicio constante de contemplación.

La obra en prosa de Jorge Carrera Andrade tiene un alto valor estético que ha sido reconocido por la mayoría de críticos ecuatorianos que han estudiado la obra carreriana en profundidad: Miguel Ángel Astudillo, Enrique Ojeda, Iván Carvajal, Álvaro Alemán, entre otros. Asimismo, sus libros de bitácora de viajes han tenido resonancia internacional, a nivel de América Latina y en otros países como Francia, país que fue su centro de operaciones en cuanto a su actividad literaria e intelectual. Las crónicas de viaje tienen un tono informativo y de crítica literaria que se enriquecen con un lenguaje metafórico que lo traslada desde su poesía.

## 2. Paseo literario

*El “paseo literario” viene a ser un viaje por los países y libros, o, para usar una imagen objetiva, una lectura de esa enciclopedia en relieve que es el mundo y un recorrido por esas regiones de misterio que son las páginas impresas.*

(Jorge Carrera Andrade, 1961)

La vida de Jorge Carrera Andrade transcurre por diversos escenarios –desde los más exóticos hasta los más familiares para el autor–. Sus impresiones de viaje y lectura las grabó en diarios, crónicas, reseñas, artículos periodísticos, entre otros. Carrera Andrade publica su primer diario *Latitudes* (1933), que bien puede ser leído como su primer diario de viajes. Ese mismo año inicia su carrera en el servicio diplomático como cónsul en Paita, Perú, donde permanece por corto tiempo, pues es nombrado, posteriormente, cónsul en El

Havre, Francia.<sup>89</sup> Después de casi 15 años, en 1948, aparece el libro *Rostrros y climas*, y *Viajes por países y libros* en 1961. Más tarde, en 1967, sale a la luz *Interpretaciones hispanoamericanas*. Estas publicaciones reúnen una serie de ensayos que dan testimonio de la pasión de Carrera por el conocimiento que se construye en diálogo y contacto con personas, libros y lugares.

El viaje es una suerte de descubrimiento de diferentes realidades y una fuente de búsquedas. Los universos simbólicos que construyó gracias a su exposición al impacto de diferentes lenguas y culturas, le sirvieron de repertorios narrativos. Se apropió de autores, lugares, historias, tradiciones, técnicas de composición, entre otros elementos, y logró un trabajo en prosa excepcional. El interés en la literatura universal responde al deseo de organizar una gran familia sin fronteras geográficas.

No conocí París sino que, más bien, lo reconocí. ¡Cuántas veces en mis paseos mentales, a la sombra de una palmera ecuatorial, había recorrido ya los “cafés literarios”, las avenidas con mesitas bajo los árboles, la catedral de Notre Dame y el Arco del Triunfo, al que llamé un día “imán del mundo hispanoamericano”! Sabía yo que Jean Moreas acudía en su tiempo al Café Vachette; que León-Paul Fargue deslumbraba con su charla ingeniosa, a un círculo de oyentes en la Cervecería Lipp; que César Vallejo iba a madurar su silencio incaico en el Café de la Regencia, donde en otro siglo Rousseau jugaba al ajedrez.<sup>90</sup>

En el pasaje anterior, podemos notar la vinculación del escritor con la ciudad de París. Antes de haber estado en la capital francesa, nuestro autor soñaba despierto y se imaginaba los lugares que Juan Montalvo y otros intelectuales latinoamericanos solían frecuentar durante su estadía en Francia. Carrera Andrade llamó peregrinos a aquellos hombres de letras que viajaban a Europa en busca de arte. Entre ellos nombra a Rubén Darío, Juan Montalvo, Gómez Carrillo, los García Calderón, Gonzalo Zaldumbide, Alfonso Reyes. Estos ilustres esperaban encontrar el camino hacia la más pura belleza: “[...]”

---

<sup>89</sup>F. Balseca, “Elementos para construir la poética de Jorge Carrera Andrade...”, p. 10.

<sup>90</sup>J. Carrera Andrade, “El poeta testigo de su templo”, en *Interpretaciones hispanoamericanas...*, p. 62.

buscaban en Francia la maestra refinada que les hiciera subir por las magníficas escalinatas parnasianas y simbolistas”.<sup>91</sup>

El peregrinaje de escritores latinoamericanos a Europa resultó en una travesía llena de experiencias y aprendizaje. Significó, además, el acercamiento y diálogo con obras de arte que les mostraron una realidad distinta a la ecuatoriana, que respondía ante los dramas humanos de las guerras. Para la segunda década del siglo XX, en varios países de América Latina, los escritores se distancian de la tradición literaria del romanticismo y el modernismo en busca de satisfacer sus necesidades de expresión artística. Según Carrera, las escuelas vanguardistas liberan a la poesía suramericana de la retórica de juegos florales y fastuosidad falsa.<sup>92</sup> Carrera afirma que la vanguardia ha librado a América del provincianismo cándido a que la tenían condenada las normas anteriores. Es así que Europa devino el centro orientador de las ideas en América Latina.

Algunos críticos interpretaron esta búsqueda de fuentes nutricias en la literatura extranjera como una europeización del espíritu americano. Tal es el caso del intelectual dominicano Pedro Henríquez Ureña, quien a través de sus ensayos, promueve la unidad e independencia de Hispanoamérica, incluida España. Los “europeizantes”, para Henríquez Ureña, son aquellos que desdeñan lo autóctono americano y apuestan por estrechar los lazos con la cultura europea. No obstante, el crítico matiza sus apreciaciones al respecto y aclara: “No sólo sería ilusorio el aislamiento [...] sino que tenemos derecho a todos los

---

<sup>91</sup>*Ibíd.*, p. 61.

<sup>92</sup>J. Carrera Andrade, “Esquema de la poesía de Hontanar”, en *La noción de vanguardia en el Ecuador: recepción trayectoria, documentos (1918-1934)*, Quito, Corporación Editora Nacional/UASB, 2006, p. 148.

beneficios de la cultura occidental. Y en literatura, recordemos que Europa estará presente, cuando menos, en el arrastre histórico del idioma”.<sup>93</sup>

A inicios del siglo XX, los menos afortunados soñaban con desplazarse a parajes europeos para aprender de los vanguardistas. Sucedió con Jorge Carrera Andrade, quien idealizó París y la consideró como un santuario, una experiencia humana que completaba la formación artística y cultural de cualquier individuo. En el prólogo al libro *Viaje por países y libros* (1961), el poeta nos explica que el viaje involucra el desplazamiento mental o físico: “ambas maneras de viajar, con los ojos o con la mente, no son otra cosa que tentativas para descifrar el mensaje universal y se complementan hasta constituir un solo medio eficaz de conocimiento”.<sup>94</sup>

Salir del Ecuador significó una oportunidad para recorrer el mundo y asimilar toda la sabiduría extranjera. Por otro lado, el cargo de diplomático prolongó su desplazamiento y también incrementaron sus responsabilidades como ciudadano ecuatoriano. A pesar de la soledad que sintió muchas veces por sentirse extranjero, Carrera asumió, con vehemencia, la función de representar al Ecuador en aquellos países donde ejerció cargos públicos: como cónsul en Perú, Francia, Japón, Estados Unidos; como secretario de Embajada en Venezuela; ministro plenipotenciario en Gran Bretaña. El escritor afirma en su madurez que su vida entera se ha desenvuelto como un viaje del cual se siente satisfecho.<sup>95</sup>

Un fiel testimonio de sus itinerarios es la obra poética y en prosa. Carrera ha sido reconocido por su afán de construir un registro del mundo que responde a su interés por la humanidad y fraternidad universal. En este inventario, revisa las realidades a las que se vio

---

<sup>93</sup> Pedro Henríquez Ureña, “El descontento y la promesa”, en José Luis Abellán y Ana María Barrenechea, edit., *Ensayos*, Madrid, Allca XX, 2000, p. 282.

<sup>94</sup> J. Carrera Andrade, *Viaje por países y libros...*, p. X.

<sup>95</sup> J. Carrera Andrade, “Mi vida en poemas”, en *Ibíd.*, p. 69.

expuesto en distintos momentos de su vida. Su lenguaje lírico enriquece cada situación desde la más coloquial hasta la de más alto nivel intelectual. Es entonces, que su testimonio y evaluación autocrítica sobre sus experiencias de viaje, nos permite afirmar que para Carrera el desplazarse de un lugar a otro era sinónimo de adentrarse en el patrimonio de la humanidad y en el conocimiento desarrollado por cada civilización.

Una de las preocupaciones de Carrera fue la difusión de cultura, en especial la de su país. Procuró defender y representar a Ecuador en los círculos intelectuales a los que lograba ingresar justamente en función de sus cargos diplomáticos y ejercicio de traducción. No obstante, la soledad invadió su espíritu a causa del autoexilio constante. En su poesía de madurez, algunos de sus versos giran en torno a la soledad, tal es el caso de la composición “Poema”: “La soledad y el silencio / llegan a entenderse un día / encarcelan el lenguaje / en la más oscura cripta.”<sup>96</sup> La imposibilidad de nombrar se condensa en la primera estrofa del texto: resulta para el poeta un extrañamiento cuando el lenguaje le deja de hablar, ya no lo puede interpretar.

Sus libros de crónicas nos llevan no solo por lugares en los que vivió o estuvo de paso, también nos transportan a vivir tiempos históricos a través de una lectura profunda de personalidades relevantes de la literatura. Los distintos lugares que visitó fueron contemplados y examinados con la pasión de un “hombre de lupa”, tal como él mismo lo afirma en uno de sus ensayos autocríticos. Entre 1928 y 1933 estuvo fuera del país y se asentó en Alemania, Francia y España. *Latitudes*(1934) considerado para este estudio como un cuaderno de bitácora que reúne las reflexiones del autor sobre viajes, hombres y lecturas durante los cinco años que vivió en Europa. Las tres publicaciones de diferentes etapas de vida del autor (*Latitudes*, *Rostros y climas*, *Viaje por países y libros*) se entrelazan por el

---

<sup>96</sup>J. Carrera Andrade, “Nadie”, en *Obra poética completa...*, p. 618.

concepto de “paseo literario” que, de acuerdo al autor, se definiría como: “combinación sugerente y amena de la descripción del paisaje con la alusión a lecturas útiles y deleitosas”.<sup>97</sup>

La primera publicación de ensayos, *Latitudes*, se centra en el recorrido de ciudades y libros que impactan al autor en sus travesías por Alemania, Francia, España. En estos lugares, profundiza en el análisis de autores que conformaron su repertorio de lectura en ese entonces: Georges Duhamel, Émile Zola, Jaime Torres Bodet, Nicolás Guillén, Paul Éluard, Humberto Fierro. Sobre este libro específico, Ojeda pone de relieve las cualidades poéticas que se imprimen en la prosa de Carrera, entre ellas: concentración, agilidad y transparencia. Asimismo, el lenguaje metafórico compone imágenes que deleitan al lector: “La Corniche es un largo corredor natural, una cornisa sobre el Mediterráneo. [...] La luz tiene el color del aceite de olivas del Mediodía francés y ondula sobre el mar con untuosidades y reverberaciones súbitas. El pelotón de aguas avanza y retrocede en constante ejercicio, dejando el suelo cribado de agujas líquidas”.<sup>98</sup>

Carrera Andrade estuvo siempre al tanto de los acontecimientos políticos de los lugares que visitaba, incluso antes de empezar su carrera como diplomático que lo obligaba a estar enterado de ese tipo de hechos. En *Latitudes* encontramos pasajes que narran el momento político que pudo vivir mientras se encontraba en España. Así comenta el proceso de elecciones en 1937: “Triunfaron las izquierdas republicanas con el auxilio de la primavera española [...] Los ganaderos y pescadores vascos, los hortelanos y fruteros valencianos, los mineros bilbaínos, los comerciantes catalanes, los campesinos del agro andaluz, han favorecido con su voto a los candidatos antidinásticos”. En lo que resta del

---

<sup>97</sup>J. Carrera Andrade, *Viaje por países y libros...*, p. IX.

<sup>98</sup> Citado por E. Ojeda, en *Jorge Carrera Andrade: Introducción...*, p. 148-149.

ensayo, pasa lista a nombres representativos de la Monarquía, de los partidos políticos españoles como el socialismo y de asociaciones presididas por personajes importantes como José Ortega y Gasset.<sup>99</sup>

Sin lugar a dudas, el escritor ecuatoriano, en ese momento, era un joven interesado por aprender y aprovechó sus estadías al máximo. Asimiló todas sus vivencias y las plasmó en papel. El primer contacto con Europa le dio la oportunidad de abrirse a mundos diferentes, posibles de decodificar con la lectura y con la indagación de lugares, personas y objetos. Es un intérprete sagaz de la cultura y de la historia, tal como lo demuestra en el siguiente extracto: “Cuando Europa era el equilibrio y la medida, el amor a la verdad y a la justicia, bien merecía ser un ejemplo para el mundo. El espíritu europeo fue el iniciador, en la Antigüedad, de las más elevadas conquistas intelectuales. Grecia (espíritu de música), Francia (espíritu de crítica), Italia o mejor Roma (espíritu militar, espíritu jurídico y espíritu religioso) son los cuatro puntos de la más alta lección universal”.<sup>100</sup> También es crítico de lo que observa, si bien sabe que Europa ha sido centro de muchas civilizaciones prósperas, cuestiona su manera de ceder ante la industrialización. Una preocupación que impregnará su obra literaria en años posteriores.

Luego de permanecer cinco años en Europa, regresa al Ecuador y se interesa por seguir la carrera diplomática. Inició este largo camino en febrero de 1934, cuando el Ministerio de Relaciones Exteriores le extiende el nombramiento de Cónsul del Ecuador en Paita. En palabras de Carrera, Paita fue un “destierro poético” donde ensayó sus primeros microgramas. En agosto, participa en un concurso para la designación de Cónsules en varios lugares de Europa y ocupó el primer puesto correspondiente al puerto francés de El

---

<sup>99</sup> J. Carrera Andrade, *Latitudes*, Quito, Talleres Gráficos Nacionales, 1934, p. 160.

<sup>100</sup> *Ibíd.*, p. 95.

Havre.<sup>101</sup> Su estadía en Francia se interrumpe cuando el Gobierno ecuatoriano le designa Cónsul General en el Japón. Aunque la permanencia en Japón fue difícil por dramas personales como la muerte de su madre y la adaptación a una cultura totalmente diferente a Occidente, ésta también fue una época fecunda por el tiempo dedicado a la escritura, al estudio del micrograma y a las traducciones de poesía francesa. Regresa a Quito en 1940 y, enseguida, recibe el cargo de cónsul general en Estados Unidos, con sede en San Francisco de California.

De todas estas travesías a raíz de sus funciones como diplomático, Carrera recoge reflexiones y vivencias en los libros *Rostros y climas* y *Viajes por países y libros*. Este último recoge artículos que Carrera Andrade escribió para revistas y periódicos de diferentes países: *Revista Nacional de Cultura* (Caracas, 1947), *Letras del Ecuador* (Quito, 1950), *El Sol* (Quito, 1951), *Cuadernos del Congreso por la Libertad de la Cultura* (París, 1955), *El Correo de la Unesco* (París, 1957), *Cuadernos* (París, 1959), *El Nacional* (Caracas, 1947, 1959, 1960). *Viajes por países y libros* se divide en secciones de acuerdo a la temática que tratan los ensayos: “Paseos y lecturas”, “Novedades del Viejo Mundo”, “Antigüedades del Nuevo Mundo”, “Figuras y letras de América”.

Estos artículos contienen varios documentos que Ojeda los clasifica de la siguiente manera: “ensayos, breves cuadros de la naturaleza, interpretaciones dinámicas, tocadas de lirismo, de paisajes entrevistados en el curso de sus viajes, curiosidades de la historia o la prehistoria de América; pero sobre todo, abundan los comentarios sobre poetas y obras poéticas”.<sup>102</sup> En este volumen –dice Ojeda– se hace evidente el vasto conocimiento de Carrera de la poesía universal. En este sentido, es preciso anotar que su estudio minucioso y

---

<sup>101</sup>J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí...*, p. 109-110.

<sup>102</sup>E. Ojeda, *Jorge Carrera Andrade: Introducción...*, p. 336.

detallado de la historia de las letras, de la cultura, lo alimentó en sus creaciones. Es un lector paciente que establece vínculos y los organiza de una manera sistemática. Tal labor del estudioso lo lleva a ser reconocido y actualizado constantemente en los estudios literarios locales y también internacionales.

De su encuentro con la civilización oriental, rescata varios momentos que le dejaron muchas enseñanzas: “Las tierras y las costumbres del Japón se confabularon para destruir mi interior la armazón lógica. Toda mi formación deductiva, mi legado occidental acrecentado por las riquezas del razonamiento, sufrieron la seria arremetida de este mundo de seres silenciosos que se nutrían de bambú, arquitectos de casa de papel, agricultores de árboles enanos devorados por ciempiés gigantes”.<sup>103</sup> Además, la lección que recibe del pueblo oriental es la paciencia que se imprime en el arte, la música, la comida. Del arte, Carrera dice: “es sutil, armonioso y penetrante como la música y embriagador como el perfume, llegando a darnos ese estremecimiento supremo de la belleza que hace a la vida digna de vivirse”.<sup>104</sup>

De *Viajes por países y libros* también me interesa rescatar en este espacio el ensayo “Los hombres de hábitos negros”, el cual está incluido en la sección “Novedades del Viejo Mundo”. Me detengo en este documento por la importancia que el autor otorga a la actividad de traducir al presentarla como una gran influencia en la propagación de conocimiento. Carrera realiza un breve repaso del arte de la traducción a lo largo de la historia y cómo esta actividad ha influenciado en el progreso de la humanidad. Preocupado por la situación de la traducción luego de la aparición del libro impreso, revisa distintos momentos de la historia de las ideas donde la traducción fue clave para la difusión de obras

---

<sup>103</sup>J. Carrera Andrade, “Mi vida en poemas”..., p. 80.

<sup>104</sup>J. Carrera Andrade, “Magia del arte oriental”, en *Viaje por países...*, p. 83.

literarias de relevancia. En primer lugar, Carrera compara al mundo latino con el griego en torno a la universalidad de su cultura. Los romanos se preocuparon por leer y traducir a los griegos, práctica que les otorgó la posibilidad de expandirse. La traducción de la Biblia, por ejemplo, estuvo a cargo de Sofronio Jerónimo, “Patrono de los traductores”, quien tradujo al latín el relevante documento en aproximadamente 23 años.

Luego el escritor enfatiza la importancia de la traducción en Francia. Alfredo el Grande mostró su flexibilidad para acoger diferentes tradiciones literarias y logró que el país se caracterizara por la combinación de influencias de Oriente y Occidente. Hace también énfasis en la ciudad de Córdoba, España, donde los traductores eran considerados sabios y trabajaban en cuatro lenguas: el árabe, griego, hebreo, latín. Toledo fue otra ciudad que lista Carrera como un lugar clave para el arte de traducir, dado que allí se funda el Primer el Instituto Nacional de Traductores en el siglo XII. Menciona la traducción del libro *Fuente de la vida* por Gundisalvo y anota: “El malagueño Salomón Ben Gabirol, llamado por los españoles Avicebrón, que escribía sus doctrinas filosóficas en árabe y sus poesías en lengua hebrea, marcó su influencia sobre el pensamiento europeo”.<sup>105</sup> En este apartado, Carrera Andrade resalta la labor de los traductores toledanos al traducir obras que determinaron el florecimiento de la ciencia occidental.

En el recorrido histórico que Carrera Andrade repasa anota que el humanismo como corriente de pensamiento también surgió en la traducción de un documento importante religioso elaborado en italiano por San Francisco de Asís. El alcance que tuvo este texto, al ser traducido, originó que las ideas humanitarias se difundieran pesar de los tiempos de guerra por los que atravesaba la humanidad, afirma Carrera. Más adelante, el escritor ecuatoriano se detiene en la trascendencia del libro impreso en tanto muchas personas

---

<sup>105</sup>J. Carrera Andrade, “Los hombres de hábitos negros”, en *Viajes por países y libros...*, p. 121.

tuvieron acceso a documentos que antes eran reservados para la realeza o para los religiosos. Hubo de cierta forma una transformación intelectual por la expansión de las ideas a través de las letras y de las artes plásticas. Sin embargo, esto también significó una pérdida de valor del arte de traducir ya que se empieza a invisibilizar al traductor. Antes del libro impreso –dice Carrera– el traductor era considerado tanto como el autor. Es decir, el traductor, en sus versiones del texto original, es el creador de un nuevo objeto literario en la lengua de llegada. En esta perspectiva, su preocupación sobresale con la pregunta: “¿qué causas oscuras han conducido esa noble actividad a su humilde situación actual de ‘Cenicienta de la literatura’?”.<sup>106</sup>

En este ensayo, Carrera nos transmite sus preocupaciones por el reconocimiento de la traducción y del traductor en el desarrollo de la cultura universal. Carrera goza de una posición privilegiada, en tanto no es sólo escritor de amplia creatividad artística, sino también es un intérprete de signos –un traductor de obras importantes que enriquecieron a la literatura nacional–. Es importante conocer a través de esta reseña de la historiografía de la traducción, sobre la reflexión del autor sobre la relevancia de la traducción para la historia de las ideas. La figura del traductor y el fenómeno de la traducción en sí es olvidada en la literatura, por lo que muchos reclaman un campo autónomo para los estudios traductológicos. En este trabajo hemos querido responder a este olvido de uno de los traductores más importantes del Ecuador que puso en diálogo la literatura ecuatoriana con la francesa y norteamericana.

---

<sup>106</sup>*Ibíd.*, p. 124.

## 2.1. Traducción y difusión de la obra carreriana

*La idea de movilidad del original, del original como “hecho móvil”, totalmente subversiva, cuestiona la de un original fijo y estable; apunta a una mutabilidad inherente a todo texto.*

(Sergio Waisman, 2005)

El concepto de prolongación de vida de una obra de arte con respecto a la traducción, es desarrollado por el filósofo Walter Benjamin. En el ensayo “La tarea del traductor”, Benjamin trata a la poesía como un lenguaje sagrado e inefable, como aquello que precisamente no puede ser traducido. A pesar de que tal posición de Benjamin no está en consonancia con la del traductor Carrera Andrade, nos interesa la idea de movilidad de los textos según el concepto de “expansión póstuma”. Para Benjamin, la traducción brinda la posibilidad al texto original de sobrevivir en el tiempo con el riesgo de que el sentido se pierda irreparablemente a través de malas traducciones.<sup>107</sup> En este sentido, la obra carreriana definitivamente no puede ser calificada como fija y estable, alcanzó la supervivencia en las generaciones posteriores que siguen leyendo su obra literaria en inglés, francés y español. Este mérito se debe en gran parte al mismo escritor ecuatoriano quien fue muy persistente en sus intentos de que sus composiciones traspasaran fronteras.

La condición de autoexilio del poeta ecuatoriano definitivamente marca la actitud frente a la vida y obra de arte. Su itinerario de viajes como diplomático le facilitó el acercamiento a otras lenguas y culturas. En el extranjero tuvo que defender sus orígenes, trató de posicionar la literatura ecuatoriana y latinoamericana, en el esfuerzo por hacerla formar parte del canon occidental. Para este fin, se sirvió de la traducción con el propósito

---

<sup>107</sup> Walter Benjamin, “La tarea del traductor”, en *AngelusNovus*, Barcelona, Edhasa, 1971, p. 10.

de ingresar a los círculos intelectuales franceses. De esta manera, llegó a ser el escritor ecuatoriano más traducido al francés. El autor pudo revisar y aprobar la traducción al francés de algunas de sus obras.<sup>108</sup>

Adolphe de Falgairolle fue el primer traductor al francés de los versos de Carrera. En 1937, sus poemas fueron antologados en París y Bruselas. El poeta belga Edmond Vandercammen, que tradujo *Biografía para uso de los pájaros*, resalta la universalidad del poeta: “Si el Ecuador ocupa un sitio primordial en esta poesía vigorosa de Carrera Andrade, el poeta por su parte ha respondido tempranamente a su vocación de poeta universal...”.<sup>109</sup>

Darío A. Lara precisa, en el libro *Memorias de un testigo*, que en los años en que Carrera fue ministro en Londres (1949), viajaba a París frecuentemente pues entabló amistad con importantes personalidades de las letras francesas. Esto lo confirma Carrera: “Los críticos franceses encontraban en mi poesía una concepción auténticamente latinoamericana del mundo y un sentido generoso de humanismo social. En esos días conocí y traté a varios escritores y poetas franceses: Paul Eluard, Louis Aragon, Jules Supervielle, Jean Cassou, Francis de Miomandre, Tristán Tzara, André Breton”.<sup>110</sup> Algunas editoriales e instituciones decidieron traducir al francés una selección de poemas y, posteriormente publicarlas. El escritor era reconocido en Francia, ya sea por las amistades que cultivó cuando estuvo al frente del Consulado en el El Havre, o por su mismo trabajo como escritor. Por citar un ejemplo, cuando la “Maison de l’Amérique Latine” de París

---

<sup>108</sup> Entre ellas se listan: *Le temps manuel (El tiempo manual)*, Ed. René Debresse, París, 1936; los poemarios *Biographie a l’usage des oiseaux (Biografía para uso de los pájaros)*, Ed. Les cahiers du journal des poètes, Bruselas, 1937), *Les clefs du feu (Las llaves del fuego)*, París, 1949), *Poemes choisis (Poemas escogidos)*, Bruselas, 1948), *Equateur du coeur (Ecuador del corazón)*, Collection de la Galere, 1949), *Lieux d’origine (Lugar de origen)*, 1949), *Le chemin du soleil (El camino del sol)*, París, 1965), *Les armes de la lumière (Las armas de la luz)*, Bruselas, 1953) y *Dicté par l’eau (Dictado por el agua)*, París, 1953).

<sup>109</sup> E. Ojeda, “Resonancia universal de la poesía de Jorge Carrera Andrade”, en *En pos del minero...*, p. 141.

<sup>110</sup> J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí...*, p. 201.

publicó el libro de crónicas *Rostros y climas*, algunas revistas y diarios en lengua francesa comentaron la obra del ecuatoriano. Esto lo afirma Carrera Andrade en *El volcán y el colibrí*, en donde reconoce que escritores franceses le demostraron atención y simpatía.

Durante su estadía en Londres no dejó de lado sus actividades literarias. Menciona hechos importantes para la difusión de su obra: la revista literaria *Adam International Review*, que se publica trimestralmente desde el año 1941 en Londres, incluyó la poesía del ecuatoriano en el número correspondiente a julio-agosto de 1948. En este espacio, los escritores británicos G.T. Coulthard , G.S.Fraser, KathleenNott tradujeron al inglés varios de los poemas de Carrera y, posteriormente, entró en circulación la traducción de una selección de poemas bajo el título *Visitor of Mist (El visitante de la niebla)*, con prólogo de G.T. Coulthard. Sin duda, la traducción de sus poemas al inglés llenó de satisfacción al poeta. Carrera demuestra en sus comentarios sobre la traducción, la preocupación que tenía por las versiones en inglés de su poesía. Asegura que el trabajo de traducción de JanStruder con su poema “Juan sin cielo” fue a su parecer la más perfecta.<sup>111</sup>

## **2.2 Traducción: una incesante obra de creación / recreación**

Enrique Ojeda afirma que Jorge Carrera Andrade se inicia formalmente en el arte de traducir en el año de 1936, tras la finalización del volumen titulado *Antología poética de Pierre Reverdy*. Es el primer intento de Carrera en traducir poesía extranjera al español. Según Ojeda, la elección de traducir a este poeta francés resulta sorprendente –a primera impresión–, puesto que la actitud espiritual y estética de Reverdy difería considerablemente de la del escritor ecuatoriano. Sin embargo, Reverdy cautivó a Carrera por la relación íntima que mantenía con el mundo de las cosas así como su preocupación por entender la

---

<sup>111</sup>*Ibíd.*, p. 201.

humanidad.<sup>112</sup> A partir de este momento, Carrera se embarca en el proyecto de traducir a poetas franceses del siglo XX.

Según el académico español Valentín García Yebra, un buen traductor debe tener un amplio conocimiento del tema del texto original, conocimiento de los idiomas traducidos y perspicacia para advertir matices expresivos que no dependen de la lengua. Además, debe estar presente el amor para traducir, libertad para elegir textos y, finalmente, la parsimonia en el ejercicio.<sup>113</sup> Nuestro autor cumplía con estas condiciones ya que dominaba tanto el español como el francés. Por otro lado, su capacidad de investigación en todo lo referente al campo de las ideas y la cultura le brindó el conocimiento suficiente para traducir. Asimismo, la mayoría de traducciones que realizó responden a sus preferencias personales y también deseo que nacía de su amor a la cultura y lengua francesa. A estas características se suma su paciencia en la labor de traducir. Es así que fue constante y, también, muchos de los poetas que tradujo colaboraron con el traductor en la revisión de las versiones preparadas por Carrera.

En homenaje a Francia, Carrera publica *Poesía francesa contemporánea*, con la Casa de la Cultura Ecuatoriana en el año de 1951. De esta obra, no sólo es imperante resaltar su labor como traductor sino también el papel de crítico literario y antologista. Carrera Andrade ha sido reconocido ampliamente como poeta, lo que ha dejado en un lugar apartado la labor que desempeñó como crítico. La capacidad de investigar la biografía de cada escritor nos deja ver a un Carrera Andrade que es constante en la función de descifrar claves ocultas en la poesía de cada autor antologado. La selección de poemas, tal como lo declara Carrera en la Introducción, respondió a su afinidad y preferencias: “este libro no es

---

<sup>112</sup> E. Ojeda, Jorge Carrera Andrade: Introducción..., p. 184.

<sup>113</sup> Valentín García Yebra, *En torno a la traducción*, Madrid, Gredos, 1983, p. 192.

propiamente una Antología. Más bien es una Colección personal, formada según mis preferencias...”<sup>114</sup> Sin duda, Carrera es un profundo conocedor de poesía, hecho que le otorga autoridad para valorar la estética de las diferentes creaciones literarias estudiadas y traducidas en el mencionado volumen.

La recepción de esta obra de traducción/recreación en español de versos de franceses, fue de mucha importancia para el reconocimiento de Carrera entre los expertos en letras. Francis de Miomandre agradeció a Carrera por haber tomado en cuenta a escritores que injustamente fueron relegados por la crítica.<sup>115</sup> Esta obra también fue reconocida por el Gobierno francés, lo cual fortaleció al escritor: “En los círculos intelectuales europeos no aminoraba la consideración por mis trabajos de escritor. Francia me concedió el premio literario Ile Saint-Louis (Isla San Luis), por mis traducciones de poetas de esa lengua y, meses más tarde, el ‘Grand Prix International de la Société des Poètes Français’ por el conjunto de mi obra poética”.<sup>116</sup>

En la introducción a su trabajo de traductor y antologista, Carrera destaca la universalidad de la poesía francesa. Con el volumen *Poesía francesa contemporánea* el autor busca conservar esa característica universal mediante la selección de poetas de distintos orígenes: “Supervielle nació en Montevideo, al igual que Lautreamont, Milosz tiene origen lituano; Tzara y Voronca son rumanos como la Condesa de Noailles; Michaux-Norge, Perier, son belgas; Lanza del Vasto vio la luz en Italia, como Apollinaire; Saint-John Perse y Aimé Césaire vienen de las Antillas; Alfredo Gangotena y Robert Ganzó nacieron en el Ecuador y en Venezuela, respectivamente”.<sup>117</sup>

---

<sup>114</sup> J. Carrera Andrade, *Poesía francesa contemporánea*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951, p. 13.

<sup>115</sup> E. Ojeda, “Resonancia universal de la poesía de Jorge Carrera Andrade”, en *En pos del minero...*, p. 143.

<sup>116</sup> J. Carrera Andrade, *El volcán y el colibrí...*, p. 330.

<sup>117</sup> J. Carrera Andrade, *Poesía francesa contemporánea...*, p. 15.

Para Carrera Andrade, la lengua francesa interpreta al hombre de todos los lugares de la tierra: “es una quintaesencia racial geográfica y psicológica”. Al poner en tan elevado estatus a la cultura y lengua francesa, el poeta/traductor tomó especial cuidado al verter al español la poesía de estos grandes poetas. Carrera Andrade nos advierte que en la traducción no sólo cuidó la forma de los versos, también se ocupó de trabajar una “exacta expresión de la imagen y en el espíritu mismo de la creación poética”.<sup>118</sup> La preocupación del escritor no sólo se plasma en la estética a través de la forma versal, también se centra en la transmisión de la belleza de la poesía.

Los comentarios introductorios al volumen *Poesía francesa contemporánea* nos acercan al poeta/traductor. Asegura que en la transferencia de un sistema literario a otro, buscó *conservar* el estilo y la personalidad de cada autor. El traductor literario enfrenta varios desafíos en su intento de reproducir el espíritu poético del poema original.

Carrera, además de traductor, también emitió algunas críticas de traducciones. En su ensayo “Cuatro siglos de la poesía de poesía hispanoamericana”, menciona en un apartado la edición bilingüe de *Antología de la poesía iberoamericana*. Sobre las traducciones, el crítico dice: “la presentación de poemas en francés es muy fiel y acertada; las traducciones son cuidadosas y conservan en su mayor pureza las esencias originales”.<sup>119</sup> Elogia, además, a los traductores. Entre ellos: Jean Camp, PiePierre Darmangeat, GuyLévis-Mano, FernandVerhesen, Emile Noulet, Claude Couffon y otros.

De la *Antología de poesía iberoamericana* rescata tres trabajos que a su criterio son lo más bello: “La dama i” y “Piedra negra sobre una piedra blanca” de César Vallejo. De la traducción del primer poema realizada por FernandVerhesen observa la sensibilidad y

---

<sup>118</sup>*Ibíd.*, p. 16.

<sup>119</sup>J. Carrera Andrade, “Cuatro siglos de poesía hispanoamericana”, en *Rostros y Climas...*, p. 304.

maestría idiomática del traductor: “el poema no parece escrito con palabras sino con niebla y música”.<sup>120</sup> Resalta, asimismo, el trabajo de la escritora belga Emile Noulet al transferir al francés el poema de Vallejo con la frase célebre: “Me moriré en París con aguacero”. No obstante, observa errores de interpretación en algunos poemas de la *Antología* y señala, con particularidad, el incurrido en el poema *Silva criolla*, título de un libro de Francisco Lazo Martí. La traductora belga traduce erróneamente al francés esta frase nominal con: *Forêtcréole*. Se equivoca al confundir los vocablos “silva” (composición poética) y “selva” (terreno extenso poblado de árboles).

Jorge Carrera Andrade fue crítico de sus traductores al inglés. HoffmandReynoldHaysantologa 12 poemas de nuestro autor y los traduce al inglés. Sin embargo, a Carrera no le satisface el trabajo de Hays y en una carta le dice: “En lo que se refiere a la versión de uno de los epigramas que usted me envía, la encuentro inaceptable. Los términos en ella usados son ordinarios y de muy mal gusto y no creo que den ni expresen el fino espíritu irónico de Diógenes Laertius. Disculpe usted mi franqueza: pero la poesía es algo sagrado que no puede profanarse, en mi concepto”.<sup>121</sup>

De las traducciones de Lloyd Mallan se expresa de la siguiente manera: “En efecto, las traducciones de Mallan me han parecido muy desfavorables y equivocadas, y así le manifesté a dicho señor en una carta que le escribí a raíz de la aparición de *Three Spanish American Poets*. Le envié una lista de errores en que había caído, tal vez por el apresuramiento de publicar el mencionado librito”.<sup>122</sup> Como se puede notar en estos comentarios de Carrera, el escritor es exigente con sus traductores y conoce lo que

---

<sup>120</sup>*Ibid.*, p. 305.

<sup>121</sup> Carta a HoffmandReynold, Hays fechada en San Francisco el 15 de enero de 1942. Tomado de E. Ojeda, en *Jorge Carrera Andrade: introducción a la vida...*, p. 251.

<sup>122</sup> Carta a DudleyFitts fechada en San Francisco el 30 de abril de 1942. Tomado de E. Ojeda, en *Jorge Carrera Andrade: introducción a la vida...*, p. 252.

involucra traducir poesía. Si no traduce el espíritu de los versos, se puede cometer fácilmente errores de interpretación y, por ende, de traducción.

De sus notas en el prólogo del volumen de antología y de sus críticas a traducciones, podríamos asegurar que Carrera Andrade buscó y exigió la fidelidad en la traducción más no la literalidad. En este sentido, Espinosa Pólit expresa que la traducción poética debe dar la sensación de poesía original, sin embargo, todo depende del receptor. Es decir, existen algunos lectores –instruidos en el idioma extranjero– que prefieren la letra exacta con el fin de ellos mismos reconstruir el mensaje del texto original. En otros casos, la audiencia busca exclusivamente a la poesía pues no entienden el idioma original y tampoco les interesa conocer la versión original. Carrera quiso que su trabajo de verter la poesía francesa al español llegué a un público que poco conocía sobre la poesía francesa.

El traductor utilizó su dominio del francés y conocimiento vasto de poesía francesa para mantener la sensación de la poesía original. Carrera Andrade comenta a propósito de su trabajo:

Mi preocupación mayor ha sido la fidelidad al poema original, no solamente en la forma y en el vocabulario personalísimo de cada poeta, sino, sobre todo, en la exacta expresión de la imagen y en el espíritu mismo de la creación poética. He tratado de conservar el estilo intransferible de los diferentes autores, dentro de las respectivas escuelas de cada uno y su importancia en el panorama general de la poesía francesa. He respetado el lenguaje brusco de Michaux, de Peret y de los Surrealistas, como igualmente el tono sentimental y un poco desusado de Larguier, Dereme, Gabory y los últimos supervivientes del Fantasismo.<sup>123</sup>

En esta cita, podemos conocer un poco más de las preocupaciones de Carrera Andrade en su oficio de traductor. Su ánimo es de no desmerecer la obra de arte de los poetas que seleccionó para su antología. En este ejercicio, el poeta aspira que sus traducciones se conviertan en poesía misma y no algo meramente literal sin belleza.

---

<sup>123</sup>J. Carrera Andrade, *Poesía francesa contemporánea*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951, p. 16.

La selección de poetas y poemas –como lo afirma en el volumen– tiene que ver con su gusto personal. Carrera incluye al poeta ecuatoriano Alfredo Gangotena, lo cual resultó sorprendente para muchos. Ciertamente, la intención de Carrera no fue el de separarlo de la tradición literaria ecuatoriana, más bien lo incluye como “ciudadano universal” que alimentó la poesía francesa, la cual interpreta al hombre en todas sus facetas. Cristina Burneo en su estudio sobre la obra poética de Gangotena –en torno a la traducción– pone de relieve este hecho y afirma: “Carrera Andrade inscribe a Gangotena dentro del “fluir universal” de la poesía francesa, que no distingue otras geografías ni coordenadas que ella misma”.<sup>124</sup>

El universalismo es la mayor característica de la poesía francesa y, también, se constituye, en el transcurso de la vida literaria de Carrera, como su decir poético. En el Capítulo I, me refiero al contacto a distancia entre la provincia-Ecuador y el universo-Europa. Carrera Andrade mientras vivía en la ciudad de Quito –*estaque inefable*– realizó lecturas de poetas franceses que motivaron su separación del romanticismo y modernismo, lo cual resultó en el surgimiento de una nueva sensibilidad. En la etapa temprana de su poesía, estudiamos aquí el diálogo de Carrera con los poetas franceses Francis Jammes y Charles Baudelaire. Esto se percibe en las composiciones “Vida de la alacena” y “Mademoiselle Satan”. El escritor potenció su capacidad de creación en el ejercicio de leer en francés y español a poetas extranjeros, quienes le dejaron una impronta al momento de construir su pensamiento poético y la estética de su lírica.

La nueva sensibilidad fundada responde a su amor por la naturaleza y las cosas, inculcado por el maestro en poetizar sobre los objetos más pequeños del universo, Francis

---

<sup>124</sup>Cristina Burneo, *Amistad y traducción en la construcción biográfica de Alfredo Gangotena*, Quito, UASB/ Corporación Editora Nacional, 2012.

Jammes. Al mismo tiempo, el americanismo surge en el plan poético de Carrera que se conjuga, a su vez, con la idea de fraternidad universal. Debido a su condición de viajero, el escritor ecuatoriano descubrió el deseo ferviente de muchos pensadores e intelectuales hispanoamericanos de abrirse a las corrientes de pensamiento universal y dejar detrás el mundo decimonónico. En el primer viaje que realiza a Europa, conoce a los peregrinos americanos: Víctor Raúl Haya de la Torre, Carlos Pellicer, Gabriela Mistral, César Vallejo, Jaime Torres Bodet, Xavier Abril. Todos preocupados por develar la identidad americana. Una identidad que se funde en un mestizaje cultural donde la importación de ideas extranjeras nos ayuda a comprender a América como un espacio donde sus escritores crean y recrean a la luz del canon occidental.

Las misiones diplomáticas encomendadas, a partir de 1934, mantuvieron al poeta alejado de su país natal. Los viajes de Carrera Andrade se convirtieron en la metáfora vital del escritor. El recorrido realizado lo llenó de conocimiento de culturas, personajes, lugares que lo fueron nutriendo y aleccionando. Se convirtió así en un hombre sensible a las realidades circundantes. Por el camino transitado fue encontrando reconocimientos y también desengaños. En París, experimentó un momento de plenitud –dice Carrera– en una entrevista con Hernán Rodríguez Castelo. Ciertamente, tuvo una vinculación espiritual con la cultura francesa porque lo llegó a acoger en su seno: “allí encontré comprensión artística y editores para mis breves libros poéticos. Ejercité mis posibilidades de creación, publiqué muchas colaboraciones en revistas francesas y fundé un hogar”.<sup>125</sup>

La correspondencia con intelectuales de América y Europa fue una de las maneras por la cual se mantuvo informado y en contacto con los protagonistas del acontecer

---

<sup>125</sup> Hernán Rodríguez Castelo, *Nuestros americanos vistos por sí mismos: entrevistas*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1996, p. 250.

literariomundial. Claude Lara (hijo) y A. Darío Lara (padre) recuperaron, clasificaron, tradujeron y anotaron la correspondencia de Jorge Carrera Andrade con intelectuales de lengua francesa. A este archivo corresponden 803 cartas, 74 de las cuales son del archivo de Darío Lara quien desarrolló una relación muy cercana con el escritor ecuatoriano a raíz de sus actividades en la diplomacia ecuatoriana. Resalto esta publicación dado que la considero de mucha importancia para las letras del Ecuador. En esta colección se evidencia la irradiación de la obra carreriana en una de las ciudades de gran tradición literaria, como lo es París.

Por último, el arte de traducir es uno de los ejes de la labor de creación literaria de Jorge Carrera Andrade. El conocimiento de lenguas y culturas extranjeras le dio la oportunidad a Carrera de establecer conexiones no sólo con la literatura sino también con los personajes de distintos círculos intelectuales. Esta experiencia amplió sus repertorios de creación, por lo que ahora disfrutamos y actualizamos la obra en prosa y en verso carreriana. Por otro lado, la traducción fue un instrumento de propagación de la obra del autor. La supervivencia de una obra de arte depende de cierto modo de su traslado a distintas lenguas. La poesía de Carrera es uno de los productos literarios ecuatorianos más traducidos al inglés y al francés. Es así que ha sido reconocida y sigue siendo actualizada en algunos espacios literarios nacionales e internacionales.

## Conclusiones

Jorge Carrera Andrade es uno de los escritores más reconocidos y estudiados dentro de la literatura ecuatoriana. Los extensos estudios realizados por críticos posibilitan que nuevos lectores, con miradas e intereses diferentes, se aproximen a la obra carreriana. Es así que a lo largo de este trabajo, Carrera Andrade ha sido estudiado a la luz de la traducción en diálogo con sus diversas facetas: traductor, poeta, diplomático, cronista y crítico literario.

Desde los estudios de la traducción, me he centrado en el aspecto cultural de la misma. Esta perspectiva ha sido útil al momento de reflexionar sobre la conformación de la literatura ecuatoriana. La recepción de autores extranjeros a inicios del siglo XX se dinamiza en el ámbito nacional en función de la introducción de textos traducidos, sobretodo, del francés al español. Es así que los poetas modernistas “importaron” y resignificaron elementos de la poesía simbolista francesa en sus creaciones. Estos modos de apropiación dan cuenta del espacio que nuestros intelectuales otorgaron a imaginarios y sensibilidades provenientes, en su mayoría, de Francia. Los nuevos acervos se fundieron con lo local, y así consolidaron un discurso que se distanció de las nociones estéticas del romanticismo.

El rompimiento con tradiciones precedentes tuvo, sin duda alguna, un impacto profundo en la etapa inicial de la obra de Jorge Carrera Andrade. La lectura de textos traducidos del francés al español fue un “fermento animador” –en palabras del crítico Ángel Rama– para el plan poético de Carrera. El escritor tuvo el ímpetu de asimilar y reescribir los múltiples recursos que el mundo de Occidente le ofrecía, a través de textos canónicos que se imponían en el sistema literario hispanoamericano. A pesar de declararse

un hombre universal, reconocemos en su escritura un latente aliento americanista, que hilvana el conjunto de su obra poética, desde *Estanque inefable* hasta *Hombre planetario*. Su producción lleva sin duda el sello de los países que visitó y las vivencias como extranjero, desde el asombro hasta la desolación.

En este marco, me ha interesado posicionar la traducción como una operación que influye en la creación literaria y posibilita el tránsito a nivel espacial y temporal de personajes, ideas, textos. Se ha reflexionado, además, sobre la incidencia de la práctica de la traducción en las facetas de Carrera Andrade como cronista y crítico literario. Nuestra mirada hacia el viajero y traductor nos reveló las posiciones críticas del autor sobre asuntos que captaban su atención como: arte, política, historia.

El afán de conocer a fondo cada sociedad y de investigarla son determinantes al momento de ejercer su faceta de crítico literario y cultural, así como la de traductor. Dicho interés podemos reconocer en las presentaciones de autores de su preferencia; ensayos autobiográficos; estudios sobre la literatura hispanoamericana; descripciones de paisajes y tradiciones. Los ejemplos que he considerado para el análisis de la producción en prosa se presentan con el propósito de configurar una nueva manera de leer a Jorge Carrera Andrade.

La condición de infatigable viajero determinó su aprendizaje de lenguas, hecho que incrementó su conocimiento acerca del mundo y sus civilizaciones. Como precisamos en el Capítulo II, las crónicas de viajes dan testimonio de las reflexiones que realizó sobre cada uno de los lugares, personajes, libros. En los textos *Latitudes, Rostros y climas* y *Viajes por países y libros*, sus escritos pueden ser organizados a manera de una cartografía, que traza el itinerario de un pensamiento universalista: es un registro del mundo que se enriquece con el lenguaje lírico que Carrera Andrade supo trabajar en poesía y prosa.

La labor de traductor de Carrera Andrade ha sido escasamente explorada en la reflexión crítica y literaria. Las dotes de investigador sumado a su amplia competencia en la lengua y lírica francesa hicieron que fuera reconocido ampliamente en Francia. En este sentido, poner de relieve su tarea de traductor nos ha brindado la posibilidad de ligarla con su escritura creativa. Si bien las obras en verso han sido consideradas por muchos estudiosos como intraducibles, la publicación de *Poesía francesa contemporánea* demuestra el talento de Carrera en el esfuerzo por descifrar y expresar una lengua extranjera. Tratándose de poemas –dice Aurelio Espinosa–, además del significado y la belleza, la música complejiza la práctica de traducir. No hay duda que Carrera Andrade es sensible a los componentes mencionados anteriormente. El traductor asegura que buscó la fidelidad en expresar la imagen y el espíritu de los poemas que él mismo seleccionó según sus preferencias.

La mencionada antología y trabajo de traducción explicita la vinculación espiritual que tuvo el escritor con el pueblo francés. En el prólogo, Carrera indica que el volumen representa un homenaje al espíritu francés. A juicio del ecuatoriano, la poesía francesa constituye una dirección del espíritu humano, expresión delicada y original, un camino hacia la libertad. La motivación de esta colección, según el propio autor, es enriquecer el conocimiento de las letras francesas en América. Es verdad que Jorge Carrera Andrade como hombre cosmopolita se entregó a una experiencia planetaria mediada por diferentes situaciones como mediada por los viajes, la traducción, la poesía. No obstante, su condición de “extraterritorialidad” lo despoja, parcialmente, de su tierra natal. Tal experiencia imprime en sus composiciones un sentido de soledad y la imposibilidad de expresarse. Desde mi lectura, Carrera Andrade se presentó a sí mismo como universal y planetario con el ánimo de fijar la posición del Ecuador frente al mundo.

A lo largo de esta tesis, se ha enfatizado en la función cultural de la traducción como potenciadora de creación y difusión de obras literarias. Los espacios múltiples en los que Jorge Carrera Andrade se desarrolló son referentes fundamentales para entender la relevancia de la traducción en la literatura. El estudio comparado nos ha servido para percibir ciertas filiaciones en poetas anteriores o contemporáneos al escritor ecuatoriano. En suma, desde una dimensión cultural y funcional de la traducción, nos hemos aproximado a Carrera Andrade poniendo atención en su producción textual, la recepción en el contexto histórico, los múltiples diálogos mantenidos con otros escritores.

## Bibliografía

### Primaria

Carrera Andrade, Jorge, *El volcán y el colibrí: Autobiografía*, Quito, Corporación Editora Nacional, 1989.

\_\_\_\_\_, *Rostros y Climas*, Paris, Maison de l'Amérique Latine, 1948.

\_\_\_\_\_, trad. *Poesía francesa contemporánea*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1951.

\_\_\_\_\_, *Viaje por países y libros*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1961.

\_\_\_\_\_, *Interpretaciones hispanoamericanas*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1967.

\_\_\_\_\_, *Obra poética*, Quito, Ediciones Acuario, 2000.

Quejereta, Alejandro, comp., *Jorge Carrera Andrade: Reflexiones, indagaciones y retratos*, Quito, Centro Cultural Benjamín Carrión, 2012.

### Consultada

Alexandrian, Sarane, *Historia de la literatura erótica*, trad. Daniel Alcoba, Barcelona, Editorial Planeta, 1990.

Andrade, Raúl, *El perfil de la quimera: siete ensayos literarios*, Quito, Ministerio de Educación del Ecuador.

Balseca, Fernando, “Elementos para construir la poética de Jorge Carrera Andrade en La lírica ecuatoriana en el siglo XX”, en *Estudios sobre el pensamiento poético*, tomo II, Quito, UASB, 1997.

Burneo, Cristina, *El sueño de Pierre Menard: aproximación a la traducción literaria*, Quito, Planeta, 2001.

\_\_\_\_\_, *Amistad y traducción en la construcción biográfica de Alfredo Gangotena*, Quito, UASB/ Corporación Editora Nacional, 2012.

Benjamin, Walter, “La tarea del traductor”, en *AngelusNovus*, Barcelona, Edhasa, 1971.

Baudelaire, Charles, *Las flores del mal*, trad. Luis Martínez de Merlo, Madrid, Cátedra, Edición bilingüe, 1997.

- Castelo, Hernán Rodríguez, *Nuestros americanos vistos por sí mismos: entrevistas*, Quito, Banco Central del Ecuador, 1996.
- Analía Costa, “Tradición y traducción en el modernismo hispanoamericano”. Disponible en: <<http://www.traduccionliteraria.org/1611/art/costa.htm>>.
- Darío Lara, A, *Jorge Carrera Andrade: memorias de un testigo*, Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana, 1998.
- Delisle Jean y Judith Woodsworth, edit., *Los traductores en la historia*, Medellín, Universidad de Antioquia, 2005.
- Dottin-Orsini, Mireille, *La mujer fatal según ellos*, Buenos Aires, De la Flor, 1996.
- Espinosa Pólit, Aurelio, “La traducción como obra de arte, la métrica latinizante”, en *Pensamiento de Aurelio Espinosa Pólit*, Quito, Ediciones Banco Central del Ecuador y Corporación Editora Nacional, 2006, p. 147-169.
- González, Aníbal, “La crítica literaria en Hispanoamérica”, en *Historia de la Literatura Hispanoamericana: el siglo XX*, Madrid, Gredos.
- Grossman, Edith, *Why translation matters*, New Haven and London, Yale University Press, 2010.
- Henríquez Ureña, Pedro, “El descontento y la promesa”, en José Luis Abellán y Ana María Barrenechea, edit., *Ensayos*, Madrid, Allca XX, 2000.
- Le Corre, Hervé, *Poesía hispanoamericana posmodernista*, Madrid, Gredos, 2001,
- Latour, Bruno, *Reensamblar lo social: una introducción a la teoría del actor-red*, Buenos Aires, Manantial, 2008.
- Mafla, Cecilia, *Arí-sí-yes: análisis lingüístico y evaluación de las traducciones de Huasipungo al inglés*, Quito, AbyaYala, 2004.
- Moreano, Alejandro, “Mujer y literatura en Latinoamérica: romanticismo y modernismo”, Quito, 2014. Manuscrito.
- Miño, Wilson, *Locura y muerte de los poetas malditos: los poetas de la generación decapitada*, Quito, Oriol, 2007.
- Ojeda, Enrique, *Poemas desconocidos*, Quito, Paradiso, 2002.
- \_\_\_\_\_, *Jorge Carrera Andrade: Introducción al estudio de su vida y obra*, Nueva York, Eliseo Torres&Sons, 1971.

- Paz, Octavio, *Traducción: literatura y literalidad*, Barcelona, Tusquets, 1971.
- Rama, Ángel, *Transculturación narrativa en América Latina*, México, Siglo Veintiuno, 1987.
- Raymond, Marcel, *De Baudelaire al Surrealismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.
- Reyes, Alfonso, *Notas sobre la Inteligencia Americana en Antología de textos filosóficos*, Madrid, Tecnos, 2002.
- Robles, Humberto, *La noción de vanguardia en el Ecuador: recepción trayectoria, documentos (1918-1934)*, Quito, Corporación Editora Nacional, 2006.
- Salinas, Pedro, “El problema del Modernismo en España, o un conflicto entre dos espíritus”, en *Estudios críticos sobre el Modernismo*, Madrid, Editorial Gredos.
- Santiago, Silvano, *The space in-between*, Durham-London, Duke University Press, 2001.
- Steiner, George, *Extraterritorial: ensayos sobre literatura y revolución lingüística*, Buenos Aires, Ediciones Siruela, 2002.
- Vásconez, César, edit., *Minero de la noche -24 poetas franceses de vanguardia-: versiones y notas de Jorge Carrera Andrade*, Quito, Librimundi, 2008.
- Waisman, Sergio, *Borges y la traducción*, Buenos Aires, Adriana Hidalgo, 2005.
- Yurkievich, Saúl, *Celebración del modernismo*, Barcelona, Tusquets, 1976, p. 25.